

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Ambiente, cambio climático y sociedad

EN UN AMBIENTE TÓXICO SER MADRES DESPUÉS DE UN DERRAME DE PETRÓLEO

Deborah Delgado
Vania Martínez

EN UN AMBIENTE TÓXICO

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

Delgado, Deborah

En un ambiente tóxico : ser madres después de un derrame de petróleo
/ Deborah Delgado ; Vania Martínez. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : CLACSO ; Oxford ; OXFAM, 2020.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-595-2

1. Crisis Ecológica. 2. Ecología. I. Martínez, Vania. II. Título.
CDD 577.278

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Género / Mujeres / Ecología / Extractivismo / Empresas
Multinacionales / Pobreza / Migraciones / Petróleo / Ecuador /
América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

EN UN AMBIENTE TÓXICO

SER MADRES DESPUÉS DE UN DERRAME DE PETRÓLEO

**Deborah Delgado
Vania Martínez**

Grupo de Trabajo Territorialidad en disputa



OXFAM



CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Pablo Vommaro - Director de Investigación

Equipo Editorial

María Fernanda Pampin - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia Gofman, Natalia Gianatelli y Tomás Bontempo



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-987-722-595-2

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

© Oxfam América

Primera edición marzo, 2020. Tiraje: 500 ejemplares.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-

Fotografía de tapa: Vania Martínez Zavala, "Mujeres de Cuninico", en Cuninico, Loreto, 2016.

Corrección de estilo: Pilar Garavito

Se terminó de imprimir en marzo de 2020 en Tarea Asociación Gráfica Educativa.

Pasaje María Auxiliadora 156 y 164 - Breña. Lima, Perú.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



ÍNDICE

Prólogo, por Narda Henriquez	9
Introducción	11
1. Presentación del caso analizado	15
2. ¿Por qué diferenciar por género los impactos de los derrames de petróleo?	20
Metodología del estudio	23
¿Qué está sucediendo en Cuninico?	27
1. Escasez de agua limpia	28
2. Pérdida de la soberanía alimentaria	30
3. Acentuación de la crisis económica	33
Impacto diferenciado por género en salud	37
1. Efectos en la salud reproductiva	39
2. Aparición de nuevas dolencias	42
3. Percepciones sobre la crisis de salud	44
Estructurando una estrategia: la respuesta política de las mujeres	47
1. Organizaciones de mujeres	47
2. Factores que posibilitan la organización política de las mujeres	50
3. Motivaciones de la acción política de las mujeres en Cuninico	51
¿Cómo entendemos este proceso? Algunas herramientas analíticas utilizadas	59
Conclusiones	65
Recomendaciones	69
Bibliografía	71
Sobre las autoras	77

PRÓLOGO

Narda Henríquez

Ser madres después de un derrame de petróleo es una alarmante llamada de atención sobre la vida cotidiana de las poblaciones de la Amazonía que viven situaciones catastróficas que trastocan los medios de subsistencia, la salud y la economía de las familias y las comunidades locales, con repercusiones que se inscriben en la contaminación de las aguas y en la toxicidad de los cuerpos.

La industria de hidrocarburos y los continuos derrames han inscrito en la historia y la existencia de poblados y comunidades huellas profundas de depredación ambiental y desprecio por la vida. ¿Cómo transcurre el día a día de poblaciones que fueron parte del *boom* y declive de las industrias extractivas? Es una pregunta que no siempre ha logrado la atención necesaria de las empresas y los estados, con omisiones serias en la comprensión de la relación entre la sostenibilidad de la vida y de los ecosistemas.

Deborah Delgado y Vania Martínez logran con este estudio auscultar dinámicas fundamentales en el día a día de las comunidades. Este valioso estudio analiza los procesos de cambio experimentados por las familias de Cuninico, una comunidad de origen *kukama* en la Amazonía peruana que transitan por una situación crónica de “posdesastre” en las palabras de las autoras. Las investigadoras aportan de este modo a nuevas miradas, enfatizando la urgente necesidad del enfoque de género en la comprensión de los cambios experimentados por las familias

afectadas por desastres y las políticas destinadas a la remediación del deterioro de los ecosistemas. Testimonios de indignación y dolor, pero también agencia y esperanza es lo que encontraremos en estas páginas.

Las autoras dan cuenta de un meritorio y riguroso esfuerzo colectivo de investigación que tuvo lugar entre el 2016 y el 2018 en el que participaron profesores y estudiantes, y que contó con el apoyo de los propios pobladores de la comunidad de estudio, así como de instituciones locales y nacionales. Desde el enfoque de género este estudio propone de modo explícito documentar el impacto diferencial del desastre, pero también contribuye a la restitución de una memoria de procesos recientes que usualmente se pierden, y que incluyen las relaciones intrafamiliares, percepciones sobre el derrame, emociones que giran entre la resignación, el miedo y las demandas activas. A lo largo del texto encontraremos también una compleja mirada sobre los procesos de reproducción social de la comunidad en condiciones adversas, subrayando las dimensiones de la existencia social, las desigualdades y la sobrecarga de las mujeres

Las autoras han encontrado las palabras y conceptos que dan nombre a las penurias que persisten inatendidas –la violencia lenta, la nostalgia ecológica – herramientas analíticas que dan cuenta de procesos sociales. Nos aproximamos a la violencia con un modo lento –y no siempre visible– que hiere en lo profundo de las dolencias en los cuerpos, en el daño a la salud reproductiva, esperando el agua de lluvia para no contaminar los alimentos.

Así, a pesar de la usual sobrecarga que recae en las mujeres, ellas cobran renovadas energías frente al desastre para encontrar caminos variados en torno a sus organizaciones, con o sin el apoyo de sus parejas, pero enlazadas al destino de sus hijos, de sus familias y sus comunidades, participando de una voz pública para reclamar justicia ante el estado y la empresa.

Las mujeres de Cuninico actúan desde su condición de madres, despliegan energías y estrategias para atender a sus familias y comunidades, conocían desde antes del desastre sobre sus derechos en sus interrelaciones con diversas instancias y organizaciones públicas y privadas, pero esto cobra fuerza movilizadora cuando se produce el derrame y deben organizarse para enfrentar la crisis económica y de salud

Es gratificante prologar este libro, testimonio del destacado trabajo de Deborah Delgado, con trayectoria reconocida sobre estudios de la Amazonía a nivel local y global, y de Vania Martínez, joven investigadora que aporta diligentemente a este estudio. Ambas constituyen las nuevas generaciones de investigadoras que nutren en la región los estudios de género comprometidos con la sostenibilidad de la vida y de los ecosistemas.

Lima, abril , 2020

INTRODUCCIÓN

Vivimos hoy crisis ambientales globales profundas que se dejan sentir en muchos territorios comunitarios latinoamericanos. Aunque las ciencias ambientales subrayan la necesidad de estabilizar las condiciones socioecológicas del extremo occidental de la cuenca del Amazonas (Malhi, Roberts, Betts, Killeen, Li y Nobre, 2008), la región sigue siendo un sitio de extracción de gas y petróleo, con perforaciones que datan de inicios del siglo XX. En el Perú, en la región Loreto, los lotes 192 (ex 1AB) y 8 operan desde hace casi cincuenta años en las cuencas de los ríos Pastaza, Tigre, Corrientes, Marañón y Chambira. Ambos lotes fueron considerados de importancia estratégica por el Estado para la economía del país: entre el 2010 y el 2017, produjeron alrededor del 34% de los hidrocarburos líquidos nacionales (Defensoría del Pueblo, 2018, p. 4). Las bases petroleras se encuentran en los distritos de Tigre, Trompeteros, Nauta, Urarinas y Parinari, en la provincia de Loreto, además de los distritos de Pastaza y Andoas, en la provincia de Datem del Marañón.

Desde su introducción, la industria petrolera ha mantenido una preeminencia económica y social en la región Loreto. Por un lado, la presencia de esta industria extractiva ha creado dependencia al trabajo asalariado y al flujo de efectivo monetario en sus ciudades y en varias comunidades indígenas y locales. Además, a raíz de sus devastadores impactos ambientales, ha impedido mantener otras fuentes

de sustento que pudieran generar un contrapeso económico en varias localidades. Por otro lado, el canon petrolero¹ (que es el derecho de las regiones en donde los recursos naturales están ubicados de participar adecuadamente en la renta que produce la explotación de petróleo, gas natural asociado y condensados) constituyó durante décadas uno de los principales ingresos del presupuesto público regional. Entre los años 2004 y 2014, el canon transferido, proveniente del lote 192 (ex 1AB), al Gobierno Regional de Loreto sumó S/753,06 millones (*ibidem*, p. 28).

A pesar del flujo sostenido de recursos económicos en la región de Loreto durante las últimas décadas, el acceso a servicios básicos continuó siendo precario en sus ciudades y comunidades. Actualmente, después de más de cuarenta años de producción petrolera, el 67,8% de la población del distrito de Urarinas es clasificada como pobre y el 23,4%, como población en pobreza extrema². Además, la incidencia de desnutrición crónica infantil y anemia en el distrito de Uranias es significativamente alta: el 32,5% y el 65,8% padece de estas, respectivamente³. Asimismo, todas las comunidades indígenas de la región tienen un acceso limitado a servicios de salud y educación. Las postas de salud son escasas y están poco abastecidas. Las escuelas no obtienen aún resultados educativos aceptables. En suma, si bien se contó con acceso a recursos económicos a nivel regional, esto no redundó en que las condiciones de vida de la población dejaran de presentar índices de bienestar muy por debajo del promedio nacional. Las provincias de Datem del Marañón y Loreto continúan en el grupo de las provincias más relegadas del país, tomando como indicador el Índice de Desarrollo Humano (Defensoría del Pueblo, 2018, p. 28).

En este contexto, y como se describe en este informe, las mujeres son las más excluidas de las pocas oportunidades disponibles y

1 El canon y sobrecanon petroleros están constituidos por el 12,5% del valor de la producción que obtiene el Estado por la explotación de petróleo, gas natural asociado y condensados en los departamentos mencionados y se paga con las regalías que se derivan de su explotación. Ver <https://www.mef.gob.pe/es/transferencias-a-gobierno-nacional-regional-y-locales/base-legal-y-aspectos-metodologicos/canon-y-sobrecanon-petrolero>

2 Centro Nacional de Planeamiento Estratégico. Información departamental, provincial y distrital de población que requiere atención adicional y devengado per cápita. Actualizado al 31 de diciembre del 2017. Recuperado de [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con5_uibd.nsf/8CB9BB79495ACE5F052582780056A821/\\$FILE/Información-departamental-provincial-distrital-al-31-de-diciembre-VF.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con5_uibd.nsf/8CB9BB79495ACE5F052582780056A821/$FILE/Información-departamental-provincial-distrital-al-31-de-diciembre-VF.pdf), 3 de mayo de 2019.

3 Centro Nacional de Alimentación y Nutrición (2018). Estado nutricional en niños menores de 5 años que accedieron a los establecimientos de salud por indicadores antropométricos, según departamento, provincia, distrito de origen. Lima: Ministerio de Salud.

las más afectadas por los efectos colaterales negativos de la industria petrolera. Loreto presenta las condiciones más precarias de acceso a servicios de planificación familiar y parto institucional de la región, y aún demuestra brechas significativas en el acceso a documentación por género. Respecto al acceso a la educación, el 11% de mujeres no sabe leer y escribir versus el 4,7% de los hombres (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2016a, p. 28)⁴. En términos laborales, se ha producido un aumento del desempleo de las mujeres (7,5%⁵) durante los últimos cuatro años. A esto, se suma el hecho de que la carga total de trabajo de las mujeres en la selva, siendo la misma a nivel nacional, implica una dedicación de dos horas y media más a actividades no remuneradas⁶ en comparación con el resto de las mujeres del Perú (Comisión de la Mujer y Familia del Congreso de la República, 2017). En el caso presentado, esta sobrecarga de tareas se agudiza por la escasez de agua y de alimentos causada por la contaminación de los ecosistemas cercanos. Como describiremos en este informe, la brecha de género respecto al acceso de oportunidades y de servicios básicos continúa agudizándose.

A inicios de la década del 2010, a medida que el precio del petróleo entró en un ciclo bajo en el mercado global, surgieron nuevas tensiones en los sitios de extracción. Entre los años 2008 y 2016, se produjeron 36 derrames de petróleo, que significaron un mínimo aproximado de 32455 barriles de petróleo derramados. El área más afectada fue la del departamento de Loreto, con 11 derrames de petróleo durante el periodo señalado (Comisión investigadora multipartidaria para

4 Lima Congreso de la República (2017). Recuperado de https://www.gestionpublica.gob.pe/gestion-del-conocimiento/wp-content/uploads/2017/09/Informe-Anual-del-Proceso-de-Descentralizaci%C3%B3n-2017_SD-PCM.pdf

5 Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016b). En Diagnóstico de género en la Amazonía al 2017 (p. 28). Lima Congreso de la República (2017). Recuperado de https://www.gestionpublica.gob.pe/gestion-del-conocimiento/wp-content/uploads/2017/09/Informe-Anual-del-Proceso-de-Descentralizaci%C3%B3n-2017_SD-PCM.pdf

6 Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016c). *Cuenta satélite del trabajo doméstico no remunerado*. Lima: INEI. Para efectuar el cálculo de las horas dedicadas por los hogares en la realización de actividades domésticas no remuneradas, fue necesario hacer un análisis de las actividades no remuneradas en el capítulo “Tareas realizadas para el hogar” de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo que se aplica a los miembros de los hogares de 12 años a más de edad. Una vez identificadas las actividades domésticas no remuneradas de los hogares, se realizaron procedimientos en la base de datos para obtener una variable que permitiera consolidar por cada informante las horas que habían dedicado a estas actividades. Seguidamente, las actividades domésticas no remuneradas de la Encuesta de Uso del Tiempo se agregaron en seis funciones principales productivas, entre las cuales está el cuidado de los hijos y adultos mayores, proveer comida y refrigerio, cuidado de prendas.

determinar las responsabilidades de los funcionarios y personas naturales e instituciones públicas y privadas que resulten responsables por los derrames de petróleo ocurridos en el Oleoducto Norperuano, 2017, pp. 45-48).

El sabotaje y la falta de mantenimiento de los oleoductos, debido a los recortes presupuestarios en Petroperú, causaron varios derrames que contaminaron las fuentes de agua de las que dependían varias comunidades y centros poblados. Los derrames dañaron los ecosistemas, lo que afectó directamente la salud y el bienestar de la población local. A su vez, las comunidades percibieron cambios en la forma de infraestructura de sus comunidades y en la inversión de efectivo en limpieza de los derrames. Estos cambios podrían considerarse como una forma de “desarrollo” efímero y tóxico.

En marzo de 2015, el Gobierno del Perú se comprometió a realizar un estudio toxicológico de la población en las comunidades de las cuatro cuencas (Pastaza, Corrientes, Tigre y Marañón). El estudio, iniciado en el año 2016, tuvo el objetivo de “determinar los niveles y factores de riesgo por exposición a hidrocarburos y metales pesados para conocer las rutas de exposición y la elaboración de estrategias de atención a la población de las cuatro cuencas en donde se desarrolla la actividad petrolera, así como determinar medidas que mitiguen el riesgo ambiental” (Defensoría del Pueblo, 2018, p. 7). Las muestras toxicológicas de sangre y orina se realizaron a 1168 personas (391 familias) que habitan en las comunidades pertenecientes a dichas cuencas. Los resultados más resaltantes de esta muestra dan cuenta de la presencia de metales pesados, como arsénico y mercurio, por encima de los niveles permitidos en, aproximadamente, 30% de la población; así como de bario, plomo y cadmio en, aproximadamente, 10% de esta (p. 14).

A pesar de estos resultados, los problemas de salud relacionados con intoxicación por metales pesados siguen sin atenderse. Las postas de salud cercanas a las zonas afectadas no cuentan con personal ni medicamentos especializados, como lo corroboraron Amnistía Internacional en el 2017 (Amnistía Internacional, 2017, p. 14) y nuestras visitas en el 2017 y 2018. Las brigadas especializadas que visitan la zona periódicamente se limitan a levantar información general, monitorear e informar en la medida de lo posible a la población, pero no realizan un tratamiento médico especializado. En efecto, actualmente, no se cuenta con una propuesta definitiva que garantice una intervención integral y oportuna para la población expuesta a metales pesados (Defensoría del Pueblo, 2018, p. 34). Además, a medida que pasa el tiempo, se puede observar que la situación de salud se agrava debido a la insuficiente restauración de los ecosistemas afectados. Como se menciona en este

informe, la exposición directa a estas sustancias produce efectos graves en la salud, pero la degradación ecológica es un vector importante que modifica drásticamente las condiciones de vida de la gente.

El proceso de degradación del oleoducto y sus consecuencias sociales y ecológicas continúan hasta hoy. El panorama es difícil y queda mucho por entender tanto acerca de las consecuencias de los derrames petroleros como de las formas en que se articula una respuesta a estos en términos sociales, políticos y ambientales. En tal contexto, el objetivo del presente informe es ofrecer evidencia de primera mano sobre las alarmantes consecuencias que los derrames de crudo han acarreado en la vida cotidiana de las mujeres que los vivieron más de cerca y que, lamentablemente, continúan confrontándolos a diario. Nos centraremos particularmente en la vida de las madres de familia que encaran los efectos de la polución del agua de las quebradas y ríos de los que dependen de manera íntima, cotidiana y constante.

1. PRESENTACIÓN DEL CASO ANALIZADO

Cuadro 1. Distribución de comunidades nativas por cuencas y distritos

Cuencas	Número de comunidades	Distrito	Provincia
Pastaza	116	Andoas Pastaza	Dateim del Marañón
Corrientes	49	Trompeteros	Loreto
Tigre	33	Tigre	
Marañón	115	Nauta Parinari	
Chambira	71	Urarinas	
Total	384	Urarinas	

Fuente: II Censo Comunidades Indígenas - DIRESA Loreto.

Elaboración: Ministerio de Salud.

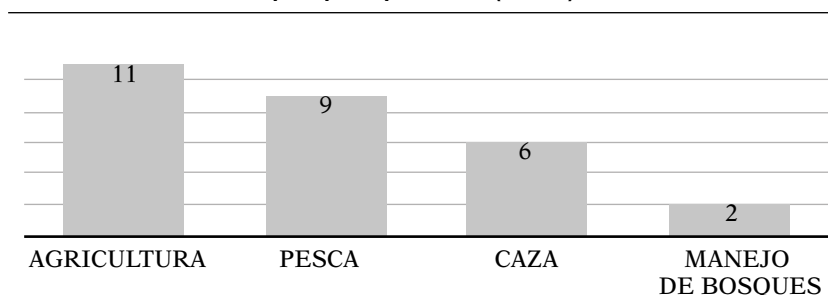
La Dirección Regional de Salud (Diresa) de Loreto calcula que existen 384 comunidades en las zonas aledañas a la explotación petrolera dentro de su jurisdicción. En este informe, nos enfocaremos en el caso de la comunidad de Cuninico, que se encuentra a orillas del río Marañón, en el distrito de Urarinas, departamento de Loreto. En la comunidad, habitan aproximadamente ciento treinta familias, y en total, un estimado de cuatrocientas personas. Estas familias tienen, en mayor o menor medida, origen étnico kukama, a excepción de algunas familias mestizas. Hoy en día, las familias de origen étnico mixto son cada vez más frecuentes.

El pueblo kukama, históricamente, ha formado poblados de gran tamaño a lo largo de la ribera de los ríos y quebradas. Los kukamas

han convivido con dichos ecosistemas dedicándose a la pesca, agricultura, caza y recolección. La pesca ha sido la actividad más valorada tradicionalmente. Es considerada la actividad que provee de mayor cantidad de proteínas a las dietas de las familias y ha sostenido un importante nexo comercial entre ellos y los mercados más cercanos (Comisión investigadora multipartidaria..., 2017, p. 211). Es expresión, también, de una profunda relación con el ecosistema del río, relación de la cual nace una serie de historias y mitos que explican el origen y la permanencia de los pueblos kukamas cerca del río Marañón.

Actualmente, muchas de las personas que viven en Cuninico, con cuyas familias conversamos, viajan por tiempos prolongados fuera de la comunidad en busca de actividades laborales. Los comuneros de Cuninico nos señalaron que antes del derrame sus familias se dedicaban principalmente a la pesca y a la agricultura en las inmediaciones del centro poblado; por ello, pasaban mayor tiempo con sus familias en el territorio comunal. El censo nacional del 2017 señala que de las veintitrés comunidades nativas kukamas que se encuentran en el distrito de Urarinas, once se dedican principalmente a la agricultura y nueve, a la pesca. Únicamente, dos señalan que sus mayores ingresos provienen del manejo de bosques. De las veintitrés comunidades kukamas que habitan el distrito de Urarina, veintidós cultivan plátano, principalmente, y quince, yuca. Asimismo, pueden cultivar uno o más productos agrícolas.

Cuadro 2. Comunidades kukamas en el distrito de Urarinas según las actividades principales que realizan (total 23)



Fuente: Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas, Tomo II.
Elaboración: propia.

Antes de la ola de derrames ocurridos en la región, las familias de Cuninico vendían sus productos a centros poblados y ciudades cercanas, como Nauta y Yurimaguas. Los pescadores de la comunidad eran conocidos por sus buenas técnicas en pesca y por la productividad de

la quebrada aldeaña, que da nombre a la comunidad, donde pescaban habitualmente. Esta actividad se realizaba en familia, con padre y madre colaborando en la tarea, y era enseñada por los padres a los hijos.

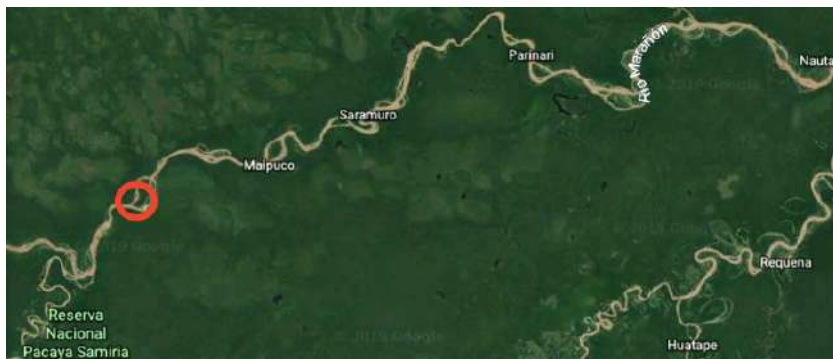
Hoy, Cuninico, como otras comunidades indígenas situadas en áreas cercanas al oleoducto Norperuano, está enfrascada en un proceso crónico “posdesastre”, en donde las fuentes de agua y los suelos se encuentran severamente alterados y la acción estatal no se hace presente de manera eficaz. Los organismos estatales y la empresa Petroperú no han demostrado la voluntad política para medir la magnitud de los efectos y monitorear los resultados de las remediaciones, así como de generar respuestas adecuadas en aspectos sociales, económicos y ambientales (Comisión investigadora multipartidaria..., 2017, p. 231).

Cuninico tiene, sin embargo, la particularidad de haber cobrado relevancia pública a partir de un esfuerzo colectivo emprendido para denunciar judicialmente a instituciones del Estado que debieron tomar medidas para evitar el desastre y responder a la emergencia una vez que esta fue reportada. En efecto, Cuninico fue uno de los primeros casos en los que el rol de las mujeres indígenas fue la base de la formulación del caso judicial presentado por la comunidad. Ellas fueron pieza clave de la acción política que forma y acompaña la acción por la vía judicial hasta la actualidad.

Este informe se centra en la vida de las madres de la comunidad de Cuninico. A pesar de que la noticia del derrame ocurrido en la quebrada esté presente en algunos medios escritos (López, 2015; Valdés, 2014; Romo, 2017), fuera difundido durante el inicio de la emergencia en televisión y que se mantenga presente en discusiones especializadas (Amnistía Internacional, 2017; CooperAcción, 2019), se sabe muy poco sobre el efecto del derrame en las rutinas diarias de los pobladores afectados. Se conoce poco de todo el proceso social que acarrea este desastre en la vida cotidiana de las familias que realizaron el esfuerzo de demandar el respeto de sus derechos.

Cuninico no es una comunidad aislada: está insertada en el circuito de comunicación y comercio que la une Nauta con Yurimaguas. Además, tiene una relación duradera con la economía del petróleo, al encontrarse cerca de una de las principales bases petroleras situadas en el Marañón: Saramuro. La presencia de Petroperú, el trabajo en los lotes extractivos y las reivindicaciones en torno a la relación de los comuneros con la empresa existían antes del derrame y no es la intención de este informe ignorarlas. Sin embargo, los efectos socioambientales que surgen de la ola de derrames constituyen un proceso distinto del ligado a la actividad petrolera regular y generan otra clase de dinámicas sociales.

Ubicación de la comunidad de Cuninico

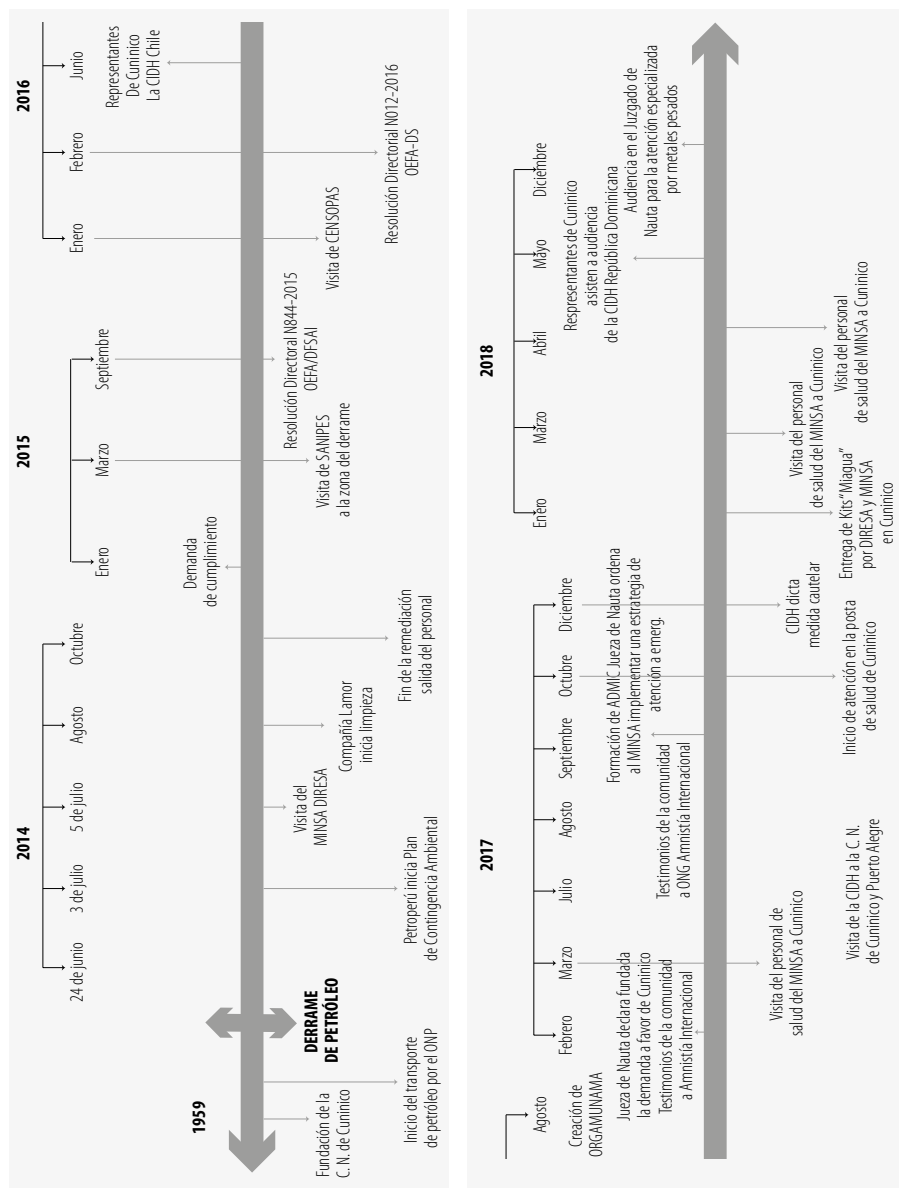


Fuente: Google Earth. <https://earth.google.com/web/@-4.80271814,-74.63128082,91.43295095a,360836.27179775d,35y,-0h,0t,0r>

Durante esta investigación, se observó que el derrame de crudo, la falta de remediación adecuada y la disputa judicial en la que la comunidad se ve enfrascada forman parte de un panorama cotidiano lleno de incertidumbre y sufrimiento. En suma, creemos que cabe preguntarse por lo que ocurre mientras se espera que se remedien los ecosistemas afectados y que se compensen a las familias que viven privadas de la base habitual de su sustento.

LÍNEA DE TIEMPO POLÍTICA Y SOCIAL

La siguiente línea del tiempo, elaborada a partir de la información obtenida en entrevistas, grupos focales y documentos estatales, muestra en la parte superior los principales sucesos ocurridos en la comunidad de Cuninico tras el derrame, y en la parte inferior, la intervención de diversos organismos estatales.



Fuente: Entrevistas a pobladores de Cuninico, OEFA (2015, 2016), Minsa (2016); Osore, F. y Ruiz, J. C. (2015); Osinergmin (2016)⁷.

Elaboración: propia.

7 Para consultar las fuentes de la línea de tiempo, ver OEFA (2015), Resolución Directoral N.º 844-2015-OEFA/DFSAI; OEFA (2016), Resolución N.º 012-2016-DS; Minsa (2016), "Determinación de metales pesados en las comunidades de Cuninico

Como se puede observar en la línea de tiempo, la comunidad ha tomado un rol activo para salir de la espera por la acción estatal, tanto de parte de las entidades a cargo de asegurar su derecho a vivir en un ambiente sano, como de remediar los daños en la infraestructura pública. A continuación, analizaremos en mayor detalle las diferentes dimensiones de la acción de las mujeres de la comunidad.

2. ¿POR QUÉ DIFERENCIAR POR GÉNERO LOS IMPACTOS DE LOS DERRAMES DE PETRÓLEO?

Las actividades extractivas, así como los desastres asociados a estas, no tienen un efecto semejante para todos los miembros de las comunidades cercanas a donde ocurren (Muchadenyuka, 2015). A partir de evidencia de diferentes regiones y casos, a nivel global, se coincide en afirmar que las actividades extractivas producen impactos sociales profundamente distintos en hombres, mujeres jóvenes y niños. En primer lugar, pensando en las mujeres que tenían una dinámica familiar de parentesco habitual, se acentúa la dependencia económica de la mujer frente al hombre, porque las empresas dedicadas a actividades extractivas prefieren contratar mano de obra masculina, lo cual permite a ellos un mayor vínculo con el mercado externo. La actividad de la mujer en ese contexto es relegada al ámbito doméstico y comunitario (Eftimie, Heller y Strongman, 2009; Jenkins, 2014; Adusah-Karikari, 2015). En lo señalado, influye el reemplazo de la economía local por una lógica monetarizada, lo que termina por afectar principalmente a la mujer, quien, con mucha frecuencia, tiene un rol en la economía familiar asociado al cultivo, el intercambio y la venta de sus productos (Garcés, 2006) agroforestales y pesqueros. Asimismo, la contaminación que conlleva la actividad extractiva afecta directamente a la mujer en sus actividades de manejo de los recursos necesarios para el ejercicio de labores de cuidado.

En segundo lugar, la actividad extractiva acarrea la acentuación de algunos cambios sociales, como migraciones prolongadas, intensificación del consumo de alcoholes comerciales (con presencia de bares) y alta incidencia de prostitución. Todos estos fenómenos son señales de la transformación de la vida comunitaria o familiar. Se observa en muchos casos que estos cambios producen una mayor incidencia de enfermedades de transmisión sexual y aumento de la violencia hacia

y San Pedro, cuenca del Maraón, departamento de Loreto". Enero del 2016. Centro Nacional de Salud Ocupacional y Protección del Ambiente Para la Salud; Osore, F. y Ruiz, J. C. (2015). *La ineptitud de SANIPES en el análisis de peces en caso de derrame de Cuninico*; Osinergmin (2016). Oficio N.º 487-2016-OS-GAF. Solicitud de Acceso a la Información pública.

la mujer (Adusah-Karikari, 2014; Oxfam, 2009). Las mujeres indígenas suelen ser las más afectadas por estos cambios, pues suelen tener menos acceso a la educación y al empleo que los hombres indígenas. Por lo tanto, los proyectos de extracción, y luego de desarrollo, pueden originar situaciones de vulnerabilidad o exacerbarlas. En el caso de las mujeres indígenas, en particular, el riesgo es hacer a los individuos más vulnerables a las condiciones de violencia y pobreza (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2017).

Si bien la discusión sobre el impacto diferenciado por género de las industrias extractivas ha cobrado importancia a nivel internacional (Eftimie, Heller y Strongman, 2009; Jenkins, 2014; Adusah-Karikari, 2014) y nacional (Silva, 2017), aparte de algunas excepciones (Li, 2019), los estudios empíricos al respecto son aún escasos en la región.

La ocurrencia del derrame en la quebrada de Cuninico modificó radicalmente el ritmo de la vida cotidiana en la comunidad y una serie de relaciones familiares, lo que alteró afectos, planes y expectativas de sus habitantes. En este contexto, son las mujeres de la comunidad, por sus roles dentro de la familia y por la ausencia de sus parejas e hijos mayores, las que deben asumir más responsabilidades. Las mujeres, mediante sus roles comunitarios, tienen una afinidad directa con los recursos naturales –principalmente con el agua– para ejercer las actividades de cuidado del hogar y de la familia (Li, 2019).

Como se verá en este informe, las responsabilidades del cuidado se complejizan y se asocian con dolencias relacionadas con las exposiciones prolongadas al petróleo.

Los retos que implican asegurar sustento y bienestar para la familia se multiplican. La relación simbólica y material de las mujeres con los recursos naturales se ve marginada, lo cual las motiva a actuar en su defensa (*idem*). Así, la precarización de su situación e intensificación de sus responsabilidades es un factor central para que busquen organizarse y participar en espacios políticos. Los sentimientos de indignación ante dicha situación y la poca acción estatal se posicionan como factores cruciales para la vida pública de las mujeres.

Habiendo dicho esto, es importante evitar “esencializar” la posición de la mujer como uniforme y estática al ser madre o al ser hija a cargo del cuidado del hogar. ¿Qué queremos decir con esto? El concepto de “esencialización” es utilizado por académicos construccionistas sociales para definir una perspectiva que distingue la diferencia entre grupos sociales y la similitud dentro de los grupos sociales, en términos de “características estereotípicas”, en oposición a entender estas diferencias como producto de la construcción social de las personas como individuos (Edley, 2000). Bajo esta perspectiva, se asumiría que existe una esencia en el individuo, que es fija y coherente, y que hace

a los individuos que comparten características observables lo que son. Entonces, la esencia sería estática y se identificarían características –género, raza o religión entre otras– como la “esencia” de la persona. En pocas palabras, una perspectiva esencialista tendería a asociar la identidad con estereotipos, (como “todas las mujeres son emocionales” o “todos los afroamericanos tienen ritmo”). Por el contrario, una visión construccionista diría que el “yo” siempre está cambiando. El ser socialmente construido nunca es un simple, estático, sujeto fijo.

Hace falta tomar en cuenta que los roles sociales y la distribución de trabajo y responsabilidades son asignados (por género, edad, raza) y las inequidades que esto genera se acentúan si no se afrontan asumiéndolas como socialmente construidas y, por ende, sujeto de posibles cambios. En términos amplios, aquí argumentamos que no tener en cuenta el impacto diferenciado por género que pueden causar las actividades extractivas impide una correcta elaboración de indicadores, planes estratégicos y políticas públicas centradas en reducir la brecha de género en estos contextos. Además, invisibiliza y desatiende las principales necesidades e intereses diferenciados que surgen al interior de las familias de los colectivos comunales. No tratar estos temas puede redundar en la acentuación de las condiciones de pobreza y de los círculos de su reproducción intergeneracional.

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Este informe es resultado de una investigación realizada desde el 2016 por un equipo de profesores y estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Se sirve de un trabajo de campo con métodos mixtos (cuantitativos y cualitativos) llevado a cabo en cuatro visitas a Cuninico entre los años 2016 y 2018. El citado trabajo se inició en marzo del 2016, durante la preparación del curso Práctica de Campo, de la especialidad de Sociología de la PUCP, con el valioso apoyo de la Red Peruana de Universidades, el acompañamiento del Vicariato de Maynas y del Instituto de Defensa Legal, a los que agradecemos. Esta visita hecha por Deborah Delgado permitió entrar en contacto con la comunidad y participar en una asamblea comunal en la cual se presentó la investigación que se quería efectuar, la dinámica del curso de Práctica Campo y sus objetivos.

Una segunda visita se realizó con un equipo de dieciséis estudiantes de pregrado, de Sociología. En este marco, la reflexión en torno al caso fue colectiva y estructurada en tres ejes: el impacto del derrame de petróleo en los modos de vida de los pobladores, la relación entre las autoridades estatales y la comunidad tras este suceso, y los efectos diferenciados por género en los ámbitos privado y público. Para recoger información sobre estos temas, se realizaron encuestas, entrevistas individuales y grupales, además de talleres.

Durante este trabajo, el rol de Hernán Maldonado, predocente del curso de Práctica de Campo, fue de mucha importancia. Un elemento sustancial que estructuró el trabajo fueron los espacios de reflexión diaria en los que, cada noche, los alumnos y los profesores compartían sus impresiones acerca del proceso que ocurría en la comunidad. Quisiéramos resaltar la importancia de este trabajo colectivo, que es la base de este informe, así como de otras investigaciones que han surgido sobre el tema. Así, muchas de las reflexiones y los hallazgos presentados se estructuraron durante esa visita. Quisiéramos destacar el trabajo y la intuición sociológica de Danae Román, Scarleth Chávez, Carolina Pin, Tania Gomez y Aymara Chávez, y señalar que analizaron las entrevistas y colaboraron en la redacción Vania Martínez, Carolina Pin y Tania Gomez.

Luego de terminado el trabajo durante el semestre 2016-2, se retornó a la comunidad con un informe general que se presentó en una asamblea, como resultado del curso. Cabe precisar que este informe comprende observaciones de los miembros de la comunidad formuladas en dicha reunión comunal. Además, durante esta visita, junto con Carolina Pin, Vania Martínez, Tania Gomez y Hernán Manrique, se recolectaron datos enfocados en la visión de las mujeres sobre la situación de la comunidad. Después de esos días en Cuninico, se presentó el trabajo en curso a los profesores de antropología de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP), de quienes se recibieron comentarios. Luego, una copia del informe pasó a manos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que visitó Loreto en el 2017 y también se usó el informe en el caso judicial en la ciudad de Nauta (Barrera, Gómez, León y Pin, 2016, p. 42).

Sobre la base de este trabajo, Vania Martínez realizó una investigación individual que culminó con su tesis de licenciatura (Martínez Zavala, 2018). En ese marco, se recogieron doce historias de vida de hombres y mujeres de entre 30 y 60 años de edad, cuyo objetivo fue analizar las consecuencias del desastre y las estrategias llevadas a cabo por las mujeres luego de este, tanto en los ámbitos de salud, economía y alimentación, como en las relaciones intrafamiliares. También se realizaron dos grupos focales –uno de mujeres y otro de hombres–, los cuales permitieron identificar con mayor facilidad las necesidades y problemas principales que cada grupo enfrentó después del derrame de petróleo, así como reforzar los hallazgos de los trabajos de campo anteriores. Para lograr dicho objetivo, se reconstruyó la memoria del antes y el después del derrame de petróleo, y se distinguió el derrame como un hecho refundador de las dinámicas en los ámbitos señalados. Además, se hizo uso de la observación participante y las conversaciones informales. Estas últimas permitieron abordar con

mayor facilidad temas relacionados con la vida privada de las mujeres, como la relación con la pareja y la percepción de su situación actual posdesastre.

Las autoras de este informe agradecemos profundamente la apertura de las familias que conocimos en Cuninico y dedicamos este texto a las madres, padres, jóvenes, niñas y niños de la comunidad, quienes fueron cálidos, amables y cariñosos con las autoras de este informe, y con todas y todos los estudiantes del curso Práctica de Campo que participó en este proceso en sus diferentes etapas. Expresamos nuestra más profunda admiración por ellos.

¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO EN CUNINICO?

El derrame de petróleo crudo ocurrido el 24 de junio del 2014, a la altura del kilómetro 41 del oleoducto Norperuano, provocó un vertimiento de aproximadamente 2500 barriles de crudo, lo que produjo efectos tóxicos en el ecosistema de la quebrada de Cuninico y el río Marañón (Amnistía Internacional, 2017, p. 12). El derrame de Cuninico junto con el ocurrido en las inmediaciones de la comunidad de Nueva Alianza, también en el distrito de Urarina, son los dos sucesos en los que se vertió mayor cantidad de crudo durante los años 2014 y 2016 (Comisión investigadora multipartidaria..., 2017, p. 210). Una de las principales consecuencias del derrame de crudo en Cuninico fue su impacto directo en la principal actividad económica en la comunidad: la pesca. En efecto, el 70% de las familias encuestadas durante nuestra salida de campo del 2016 señaló que antes del derrame ejercía la pesca como actividad principal para obtener ingresos económicos. En el 2016, dos años después del derrame, solamente el 10% de las familias la consideraba aún como una de sus actividades principales (Barrera, Gómez, León y Pin, 2016, p. 42).

Los hombres lideraban la pesca y las mujeres la venta de la pesca, así como, en paralelo, el cultivo de las chacras en donde los sembríos de yuca y plátano son los principales, acompañados de otros cultivos como plantas medicinales y aguajales. Como nos señalaron:

A la pesca nos dedicábamos. De ahí traíamos y vendíamos acá mismo. A veces, nos íbamos a otras comunidades a vender. Y ahora, ¿por qué crees que no se vende pescado? Porque no se puede vender, pues. Y ahora, eso nos dedicamos, a la chacra nomás. (Mujer de Cuninico, 42 años)

Si bien las tareas del hogar estaban designadas en función del género antes del derrame, la crisis ambiental producida por este ha llevado a una acentuación de la división sexual del trabajo en el hogar. Por ejemplo, el hombre debe ir ahora a lugares más alejados, donde pueda encontrar peces que no están contaminados por el crudo; las esposas, que los acompañaban con mucha frecuencia, ya no lo hacen, porque con hijos pequeños, no pueden alejarse de casa durante tanto tiempo. En los acápites siguientes, se detallan las dimensiones principales de este cambio.

1. ESCASEZ DE AGUA LIMPIA

En la cuenca del Marañón, la vida cotidiana de las comunidades está muy ligada a los ríos, lagunas y quebradas. Debido a que las principales fuentes de abastecimiento de agua (la quebrada de Cuninico y el río Marañón) se encuentran afectadas por el derrame y por otras actividades industriales, los pobladores de la comunidad se ven obligados a recolectar agua de lluvia cada vez que esto es posible. Esta tarea es principalmente femenina, ya que son las mujeres quienes se quedan en la comunidad la mayor parte del tiempo. Son ellas también quienes están a cargo de las labores de cuidado, como asear y alimentar a los hijos.

Las labores domésticas se tornan más complejas cuando hay temporadas, de alrededor de quince días, en las que no llueve. Durante esos periodos, algunas mujeres llegan a comprar galones de agua a precios elevados y, si no tienen dinero suficiente, a consumir el agua contaminada de la ribera. Los siguientes testimonios expresan el constante miedo y la presión que sienten al tener que permitir a sus hijos el consumo de alimentos y agua contaminados:

Me siento bien preocupada, porque nosotros tenemos que rogar al señor para que caiga esa lluvia, y a veces no llueve una semana o dos semanas y tenemos que sacar del río. (Mujer de 42 años)

El agua, ese es lo principal [...]. Antes, no nos preocupábamos del agua; estábamos tranquilos, ¿quién se va a preocupar del agua? Y ¿quién se va a preocupar porque llueva? Nadie, nadie extrañaba la lluvia. (Mujer de 33 años)



Mujer recogiendo agua de lluvia (Foto de Vania Martínez, febrero del 2017).

Una forma de exposición al agua contaminada es la ingestión de esta, lo cual afecta gravemente la salud de los comuneros, principalmente la de los niños, pues causa malestares como fiebre, diarrea, vómitos, dolores musculares y de huesos. Otra forma ocurre cuando los niños juegan o se bañan en la rivera: su piel experimenta una reacción alérgica. La siguiente foto muestra una de las constantes alergias que aqueja a los niños después de estar en contacto con el agua del río.



*Usual alergia que afecta a los niños después de estar en contacto con agua contaminada
(Foto de Vania Martínez, febrero del 2017).*

Cuando los niños se han visto fuertemente expuestos a metales pesados, son las mujeres las principales encargadas de aliviar los malestares generados. Lo hacen ya sea mediante la aplicación de medicinas adquiridas en la posta de salud o de recetas caseras. Esta experiencia es triste y dolorosa, ya que las madres de la comunidad saben que la exposición a metales pesados sucederá nuevamente.

2. PÉRDIDA DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Durante los últimos cuarenta años, en todas las regiones del mundo, a excepción de Europa, la presencia de trabajadoras ha aumentado en proporción en el total de la fuerza laboral agrícola. Se observa que muchos más hombres que mujeres se trasladaron a empleos no agrícolas en la actual época. En efecto, muchos autores coinciden en señalar que estamos viendo una feminización generalizada de la agricultura de pequeña escala, es decir, un aumento de la presencia de mujeres en la fuerza laboral agrícola total, incluso si en la proporción absoluta sigue siendo la mitad o inferior (Agarwal, 2014).

Más allá de la feminización de la agricultura a pequeña escala, las mujeres siempre han sido pieza clave para la soberanía alimentaria de las comunidades, soberanía definida según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO), como el acceso físico y económico de una persona, en todo momento, a suficientes

alimentos nutritivos para satisfacer necesidades y preferencias alimentarias, con la finalidad de llevar a cabo una vida sana y activa (Oinstrup-Andersen, 2009).

El derrame de petróleo en Cuninico significó una fuerte degradación en el abastecimiento y la calidad de alimentos debido a que el capital natural del que depende (el río y el suelo) fue degradado. La pesca, hasta la actualidad, no es viable, habiendo sido esta la principal fuente proteica en la dieta de sus pobladores:

No tenemos el pescado en la cocina, no sabemos qué darles de comer a nuestros hijos. Pensando amanecemos, pensando, qué vamos a hacer para que vengan a comer los hijos del colegio, porque la base principal era el pescado en la cocina; del pescado, diferentes comidas se hacía. (Mujer de 40 años)

El siguiente testimonio, similar a otros que recogimos, evidencia que las mujeres están muy conscientes de la presión por la que diariamente pasan, al ser las principales encargadas de la alimentación de los hijos:

Somos nosotras las que preparamos el alimento para los niños, nosotras estamos mirando qué pasa en el hogar; a veces, el marido se dedica a trabajar y él es el que no para en casa. A veces, hay días que paran, otros no. Entonces, somos nosotras las que nos dedicamos a estar más con los hijos, viendo qué tienen o qué no. Tenemos que ver qué alimento les vamos a dar, cómo lo vamos a preparar, con qué agua vamos a cocinar. (Mujer de 33 años)

La imposibilidad de la pesca anula una de las principales fuentes de ingresos económicos de los hogares. Pero, sobre todo, perjudica el balance de la dieta de la población: la de los niños, especialmente. Esto tendrá un efecto intergeneracional en la salud de la comunidad y agudiza cuadros de anemia y desnutrición preexistentes al derrame. Durante las entrevistas, las mujeres señalaron la escasez de pescado y el agua como causa principal de los constantes mareos, problemas en la vista, sueño y dolores de cabeza que impedían a sus hijos concentrarse durante las clases escolares:

Nos hemos dado cuenta de que no rinden ellos porque todo lo que uno se aprende está en la alimentación, uno mismo se piensa y se ve. Una persona sin alimentarse bien, señorita, no va a estudiar, no va a estudiar bien. Ha de tener pereza, ha de tener sueño, no ha de querer ir al colegio, ya está bajando ya de ánimo por no tener alimentación adecuada en su cuerpo. (Mujer de 40 años)

No tanto están rindiendo, el otro año, antes de que haya ese derrame, captaba bien todo; pero ahora, no captan. Como dice el profesor, será de mala alimentación, pero en el colegio tiene sus alimentos normales... pero ahora no les entra la inteligencia, qué será, de ahí no saben. (Mujer de 52 años)

Adicionalmente, la pérdida de fertilidad del suelo ha causado que los productos agrícolas que habitualmente se cultivaban en las chacras de la comunidad hayan disminuido en cantidad y calidad. Alimentos importantes en sus dietas, como el plátano, el aguaje, la sandía y el camu camu, presentan problemas durante el proceso de cultivo. En unos casos, tienen un sabor y tamaño distintos; en otros casos, no llegan a dar frutos suficientes, lo cual termina afectando la venta y el autoconsumo familiar.

Antes del derrame, así también era, sembramos el maíz, el plátano, la yuca; pero, ahora, da poco rendimiento. (Mujer de 52 años)

Ante esta situación, los hombres se ven obligados a buscar ingresos en zonas lejanas a la comunidad, ya sea por medio de la participación en limpieza de petróleo o de la pesca en zonas sin contaminación, lo cual origina una ausencia prolongada de estos en la comunidad. No siempre es suficiente. Las mujeres quedan a cargo de conseguir alimentos e ingresos económicos para la familia en el día a día.

Como se puede leer en los siguientes testimonios de las madres de Cuninico, esta situación no solo les produce preocupación e incertidumbre, sino que acentúa la dependencia económica de las mujeres frente a los ingresos fluctuantes proveídos por sus familiares hombres:

Ahora, estamos en una crisis de la alimentación, no tenemos nada de eso, para comer así pescado en la cocina... y eso, por eso, nosotros estamos bien preocupados por todos nosotros y más que todo por nuestros hijos. Ellos lloran, lloran de hambre, lloran de sed... (Mujer de 40 años)

Cuando ya no había acá los recursos, los hombres salían a trabajar, a buscar en la ciudad sus trabajos para poder mantener a sus hijos. Ahí era el problema, porque a veces las mujeres se quedaban solas [...] no más con sus hijos... Tenían una preocupación más de cuidar a sus hijos, la alimentación. (Mujer de 45 años)

Ahora, pues, cómo será más con el tiempo, qué será de mis hijitos cuando no tenemos nada que comer más; con el tiempo, qué será. Ya

no va a producir las plantas, ya no vas a hallar el pescado para dar de comer a tus hijos, va a estar más difícil, va a ver más tristeza para nosotros. (Mujer de 42 años)

Como se puede ver, la experiencia de no tener alimentos accesibles redundaba en una perspectiva pesimista. Ya se presiente un agotamiento del suelo y, por ende, la agudización de la escasez de alimentos.

3. ACENTUACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA

Nuestros interlocutores señalaron más de una vez que durante el periodo inmediatamente posterior al derrame ocurrió una fuerte alza en los precios de los alimentos de primera necesidad. Esto pudo deberse a la presencia de muchos trabajadores en el pueblo, al ingreso de liquidez y a los costos de traer más recursos de fuera de la comunidad. Sin embargo, una vez que Petroperú (con lo que esto implica) y la actividad en torno a la limpieza desaparecieron de la zona, los precios no regresaron a los niveles anteriores al derrame. Desde ese entonces, el aumento del precio de los alimentos y la pérdida de la pesca como principal fuente de ingresos económicos, no solo empujó a los hombres a salir de la comunidad, sino también a que las mujeres inviertan mayor esfuerzo en actividades comerciales con el fin de generar ingresos para sustentar el hogar cuando la pareja no se encuentra, como se lee a continuación:

Yo, mayormente hago mi juanes cuando llueve. Con eso, mantengo mi hogar. (Mujer de 33 años)

Y ahora se dedican acá, las mujeres hacen sus juanes, hacen sus comidas, a veces para que venden, a veces no venden también. (Mujer de 45 años)

Yo, aquí, en casa, vendiendo, cuidado mis hijos, vendo mi platanito, para darle de comer a mis hijos. (Mujer de 42 años)

Las ganancias generadas por la venta de alimentos preparados han pasado de ser un ingreso económico extra, que siempre estuvo presente, a ser el principal sustento del hogar durante las prolongadas ausencias de la pareja. Asimismo, al invertir un mayor tiempo en la preparación y venta de alimentos, se resta tiempo a las mujeres para dedicarse a otras tareas, lo que aumenta la sobrecarga de trabajo cotidiano. Ante esto, las hijas menores son las encargadas de ayudar en las tareas del hogar y en la venta de alimentos, tal como se pudo observar en la última visita de campo en octubre del 2017.



Niña ayudando a vender aguaje en el aniversario de la comunidad (Foto de Vania Martínez, octubre del 2017).

El hecho de que las hijas menores sean las principales encargadas de ayudar en el hogar cuando hay una sobrecarga de tareas aumenta la posibilidad de que abandonen los estudios para ayudar a sus madres. El abandono femenino de los estudios amplía significativamente la probabilidad de que se perpetúe la condición de pobreza de sus familias. Esto coincide con el informe del 2017 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que señala que las tasas de deserción escolar de mujeres más altas en el Perú se observan en zonas rurales, porque las niñas tienen que abandonar la escuela para ocuparse de los quehaceres domésticos (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2017, p. 131).

La crisis económica y la escasez de alimentos en la comunidad han ocasionado que las mujeres entrevistadas se refieran al pasado con nostalgia y lo recuerden como una época en la que había abundancia de agua, de pescado y de cosechas. En efecto, al existir menos recursos en el presente, declaran que la relación entre vecinos se ha tornado “mercantilista”, ya que no mucho tiempo antes, había una mayor reciprocidad entre los pobladores y se regalaban con frecuencia unos a otros los alimentos, pues no había escasez de estos:

Todo es la plata, nada encuentras regalado. Eso ha venido a hacer Petroperú: ha venido a enseñarle malas cosas, todo es vendido. (Mujer de 49 años)

Exactamente. Ya no es como antes, bueno, ¿no?, jalabas un racimo de plátano, “llévate un racimo de maduro, llévate lo”, así. Pero, ahora, ya no. (Mujer de 32 años)

En suma, la crisis no solo rompe las redes de solidaridad intrafamiliares, sino que da pie a la aparición de nuevas formas de vulnerabilidad, como una sobrecarga de tareas en las mujeres, mayor probabilidad de deserción escolar por parte de las niñas y una agudización de la crisis de salud, la cual será descrita a continuación.

IMPACTO DIFERENCIADO POR GÉNERO EN SALUD

El derrame de petróleo ha impactado gravemente la salud de los pobladores de Cuninico. Constantemente, ellos experimentan síntomas de intoxicación, ya que entran en contacto directo con agua contaminada: al alimentarse, bañarse o trabajar con esta agua. Los síntomas inmediatos más usuales son dermatitis, dolores de estómago y vómitos. Los síntomas a largo plazo se relacionan con dolores musculares, problemas de la vista, mareos y fatiga crónica. Lo mencionado se pudo constatar con los testimonios de los comuneros durante las dos primeras visitas de campo:

Y qué sufrimos nosotros: dolor de cabeza, dolor a la vista. Cuando tú te bañas con el agua del río, parece que te quema, que te arde, así sientes. Parece que te comezones, así te, que hubieran pasado ají por tu cuerpo, así sientes. (Mujer de 42 años)

Con mucha frecuencia, en las entrevistas que tuvimos, nuestros interlocutores se centraron en los malestares por los que tienen los niños. Probablemente, esto se deba a la preocupación que genera en los adultos observar su mayor vulnerabilidad.

Son las mujeres las encargadas de asistirlos cuando se enferman, llevándolos a la posta de salud o aliviando sus malestares con plantas medicinales. No obstante, estas últimas se han tornado ineficaces.

Los malestares constantes de los niños demandan mayor tiempo de cuidado por parte de las madres y también una mayor inversión de recursos: ellas asumen los gastos de la gasolina para desplazarse hacia la posta de Maypucu, así como de la compra de medicinas recetadas para aliviar los males.

Todas estas actividades de cuidado se tornan más complejas para ellas cuando sus parejas se encuentran fuera de la comunidad y no tienen apoyo para sobrellevar gastos en medicinas y en desplazamientos. Los siguientes testimonios reflejan la inversión de tiempo que implica cuidar a sus hijos y evitar que no consuman agua contaminada:

Cada semana se va a Maypucu, una vez a la semana. Antes del derrame, no íbamos a la posta, vivíamos sin enfermedad; pero, ahora, cada semana estamos yendo [...] cuando se va a la posta, se gasta en gasolina, comida, compras allá. (Mujer de 42 años)

Porque al bañarse acá pues siempre se bañan normal, pero tú sabes, el agua, siempre trae en el agua y, a veces, ocasiona... Porque antes, cuando era verano, ellos se bañaban tranquilos, ¿no? Y ahorita pues, ahí estamos pendiente de ellos; “no te vayas hijito nadar”, muchas cosas hablarles a ellos también”. (Mujer de 30 años)



Niña lavando la ropa en la comunidad de Cuninico (Foto de Alfredo Kohel, junio del 2018).

El presenciar las dolencias de sus hijos a diario provoca en las mujeres una preocupación e incertidumbre constantes; esta última se refuerza con la repetida dinámica de la posta de brindar medicamentos para calmar el dolor momentáneamente, mas no para tratar las consecuencias de la intoxicación por metales pesados. Algunas mujeres de la comunidad comentaban que para calmar los dolores de sus hijos compartían plantas medicinales, a pesar de que estas se han tornado menos eficaces; asimismo, que, con el fin de aliviar los gastos de transporte y comida, se reunían en grupos para llevar a sus hijos a la posta de salud y dividir gastos. No obstante, estas estrategias colectivas generan frustración ante la recurrencia y complejidad de malestares que sus hijos experimentan a diario (Martínez Zavala, 2018, p. 144).



Mujer de Cuninico e hijos (Foto de Vania Martínez, febrero del 2017).

1. EFECTOS EN LA SALUD REPRODUCTIVA

Otro ámbito que se ha visto fuertemente afectado tras el derrame de petróleo, desde la percepción de la comunidad, es la salud reproductiva de las mujeres. En esta sección, recogemos algunos de los testimonios que nos fueron confiados por las mujeres de Cuninico refiriéndose a su experiencia como madres y como trabajadoras luego de ocurrido el derrame.

Es importante tomar en cuenta que la Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que la exposición prolongada al mercurio

y al plomo —metales pesados, componentes de los hidrocarburos— constituye una amenaza para el desarrollo cerebral del bebé, además, puede causar daños neurológicos en las personas, especialmente en los niños (Organización Mundial de la Salud, 2019). Los pescados y mariscos son los alimentos que más retienen y concentran mercurio en contextos de contaminación y su consumo afecta el desarrollo cerebral del feto y del niño pequeño (Organización Mundial de la Salud, 2107). La exposición a estos metales por medio de diferentes vectores (consumo de agua, alimentos, etcétera) es muy dañina en mujeres embarazadas, además de causar efectos en el desarrollo neuronal de los fetos y de los niños de temprana edad. Asimismo, la OMS menciona que los efectos de la exposición a metales pesados pueden variar en hombres y mujeres debido a su composición biológica (Vahter y Berglund, 2002, p. 151). En el caso de las mujeres, puede producir un elevado nivel de toxinas en la leche materna, la sangre del cordón umbilical, el suero sanguíneo y los tejidos grasos, lo que es causa de infecundidad, abortos espontáneos, nacimientos prematuros, una menstruación y una menopausia precoces, cánceres del aparato reproductor, menor capacidad de lactancia e imposibilidad de tener hijos sanos. Un ejemplo es el caso reportado a la CIDH en los campos petrolíferos de Ecuador, en los que el cáncer es la causa del 32% de las defunciones —casi tres veces más que la media nacional (12%)— y afecta principalmente a las mujeres (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2017, p. 75).

Una de las experiencias que han impresionado y preocupado a los miembros de la comunidad son las frecuentes complicaciones en los embarazos. Las mujeres declaraban que los partos que tuvieron luego del desastre fueron inusuales para ellas, pues fueron más dolorosos que los anteriores. Asimismo, muchos de estos fueron precoces. Los siguientes testimonios dan cuenta del continuo consumo de agua contaminada por parte de mujeres embarazadas y de los abortos que ellas tuvieron:

Sí, señorita, ha pasado, han abortado, han caído [...] esa agua tomaban quién sabe, o tal vez es la criatura, algunos eran débiles, quizá a mí no me ha caído tanto. (Mujer de 50 años)

Sí, sinceramente estaba embarazada ella, di, y entonces nosotros sin saber que el agua estaba contaminado, porque no sabíamos si había habido un derrame acá en el oleoducto, nosotros consumimos el agua, los peces contaminados. Entonces de ahí ella empezó a sangrar y no sabíamos por qué... (Hombre de 43 años)

Sí, señorita, yo he perdido mi hija, por ese, por este... por ese derrame señorita. Yo, a mis hijas estaban sanas todas, lo que venía a perder mi hijita, en este derrame, cuando yo tomaba agua, cuando no me daba cuenta. (Mujer de 46 años)

El motivo de la contaminación... sí, ha habido muchos abortos, si de la contaminación incluso, yo he perdido dos niños después del derrame. (Hombre de 43 años)

En la última visita de campo, durante las entrevistas, las madres mencionaron frecuentemente los problemas de salud de los niños recién nacidos. Ellas señalaron casos de niños con problemas para caminar o hablar, así como con extremidades del cuerpo que no tenían motricidad:

Solo hay dos niñitos inválidos, que han nacido mal. Se les han secado las piernitas, los bracitos también. Tengo un sobrinito que ha nacido su hijita, tiene dos añitos ya bien sequitos sus piernitas, sus piecitos [...]. Flaquitos pues, no funciona para que caminen; sus bracitos, no agarran, tiene que darle de tomar así su mamá. No camina, pero habla así normal; pero sus piernitas se han secado y han quedado como invaliditos, así han nacido. (Mujer de 42 años)

Acerca de su hijo pequeño, una mujer contaba:

Así pues me ha dicho y ha nacido con un kilito, bien ashishito [muy pequeño]. No me han creído, me han examinado todo, no tenía mucho pelito, pero así. Cómo pues, señorita, nunca he tenido un parto así yo. (Mujer de 50 años)

Es importante mencionar que buena parte de las mujeres de la comunidad participó en los trabajos de limpieza del derrame de petróleo entre agosto y setiembre del 2014. En efecto, casi toda la comunidad se movilizó en ese momento: de las ciento treinta familias que habitan Cuninico, tan solo ocho se negaron a participar en esta tarea⁸. Las mujeres efectuaban diversas labores: algunas cargaban agua, otras cocinaban y lavaban ropa para los trabajadores y otras trabajaban directamente en la limpieza del canal del oleoducto y la quebrada. Las

8 Informe N° 153-2014-DGPI-VMIC/MC. Viceministerio de Interculturalidad. Ministerio de Cultura "Informe sobre el derrame de petróleo del Oleoducto Nor-Peruano en el río Cuninico, Loreto. Lima, 2014.

que trabajaban directamente en el canal cuentan que entraban para realizar trabajo manual luego de que los hombres limpiaban el crudo. Las mujeres contaban que después de que los hombres realizaban una primera limpieza del crudo, ellas se sumergían en el río y recolectaban el restante del crudo en baldes, limpiando los troncos de los árboles manchados por este. Los siguientes testimonios describen el trabajo que hacían las mujeres durante la remediación:

Ellas trabajaban igual que los hombres se metían al crudo, amarraban las bolsas de crudo lo que llevaban los hombres. (Mujer de 42 años)

Era bien feo porque nosotros nos hemos metido en esos sin tener ningún conocimiento de nada. No sabíamos nada de lo que nos pudiera suceder. No sabíamos, en verdad, que nos viene por delante. Nosotros sin asco de nada nos metimos, blum al petróleo. Primero, hemos trabajado normal, así como estamos nomás. (Mujer de 39 años)

El trabajo en la cocina y lavandería también las exponía a agentes contaminantes. Según nos contaron, el fuerte olor a petróleo llegaba hasta donde trabajaban y ellas estaban en constante contacto con el crudo al lavar, lo que les causaba dolores de cabeza, mareos y náuseas.

Como se puede observar, las complicaciones en los embarazos y los abortos son frecuentes en la comunidad después del derrame de petróleo. Durante las entrevistas, las mujeres asociaron el derrame con el deterioro de su salud reproductiva. Si bien esta es una percepción relevante, no se cuenta con una línea de base acerca del estado de la salud reproductiva antes del derrame, hecho que impide un análisis para confirmar que el derrame de petróleo es la causa principal de la condición actual.

2. APARICIÓN DE NUEVAS DOLENCIAS

A diferencia de las visitas a la comunidad realizadas durante el 2016 e inicios del 2017, en las que se pudo observar que los habitantes de la comunidad padecían malestares de salud (diarrea, vómitos y alergias) relacionados con el consumo de agua contaminada, en octubre del 2017, los comuneros nos comunicaron que algunos experimentaban síntomas más complejos e inusuales. Ellos los relacionaban con el cáncer a falta de un diagnóstico por parte de personal médico. El siguiente testimonio de un comunero comentó acerca de la ascendiente gravedad de la situación en salud:

En principio, manchas a la piel, cólicos, vómitos, diarrea. Ahora, está más grave la cosa, porque vienen apareciendo enfermedades

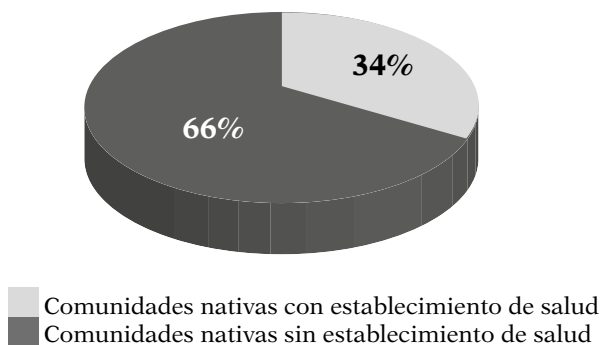
desconocidas. Hay personas que ahorita tienen problemas de salud grave, eso ya no es manchas a la piel o vómitos. Hay personas que están directamente afectadas, hay dos personas que están gravemente y a uno se mantiene hinchado la cara y el otro tiene siete meses de iniciado esa enfermedad. (Hombre de 43 años)

La respuesta de los diversos organismos estatales ante esta crisis de salud ha sido insuficiente. Prueba de ello es que, en agosto del 2017, tres años después del derrame, recién se implementó en la comunidad de Cuninico una posta de salud. Sin embargo, esta carece de medicamentos y de personal especializado para tratar males relacionados con la contaminación por metales pesados. Como vimos, el personal de la posta se limita a brindar antiinflamatorios o analgésicos (ibuprofeno o paracetamol) para calmar los malestares producidos por las enfermedades, mas no tratamientos prolongados que eviten la recurrencia de estos. Una de nuestras interlocutoras señaló:

Solo te sacan análisis, ya está; te dan paracetamol, una medicina para calmar y ya está. Al segundo día, otra vez la misma. Como vas agravando, no hay mejoría. (Mujer de 46 años)

La ausencia de postas de salud en las comunidades es común en el distrito de Urarinas, tal como se muestra el siguiente gráfico basado en información de los Censos Nacionales del 2017.

Porcentaje de comunidades nativas con establecimiento de salud en el distrito de Urarina



Fuente: Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas, Tomo II.
Elaboración: propia.

Ante esta situación, los comuneros se dirigen a centros de salud que se encuentran lejos de sus comunidades. En el caso de la población de Cuninico, a pesar de tener una posta de salud, siguen acudiendo a la posta de Maypucu, la cual se encuentra a 45 minutos de viaje y cuenta con un solo médico, cuatro técnicos de salud, un odontólogo, dos enfermeras y tres obstetras, que atienden entre ochenta y noventa personas al día⁹. Esta posta atiende a la población de veintiséis comunidades (parte de las cuales se encuentran a dos horas de camino), pero, al igual que la posta de Cuninico, no cuenta con equipo médico o instrumental especializado ni con medicamentos para tratar enfermedades complejas (como la intoxicación por metales pesados).

Aparte, mediante la Diresa de Loreto, en enero del 2018, cuatro años después del derrame, se hizo entrega de los “Kit Mi Agua”: un método que remueve la turbidez del agua en un 99,5% y la desinfecta usando cloro al 0,5%, con el fin de asegurar que la calidad del agua no represente un riesgo para la salud¹⁰. No obstante, este método, no garantiza una eliminación completa de metales pesados presentes en el agua.

3. PERCEPCIONES SOBRE LA CRISIS DE SALUD

La inacción por parte de las autoridades estatales para brindar asistencia y tratamiento especializado, la falta de información relacionada con las consecuencias de vivir en un entorno contaminado y las crisis de salud y alimentación que vive la comunidad agudizan el clima de incertidumbre entre los pobladores. Su inquietud se podía percibir después de entrevistas en las que nuestros interlocutores nos preguntaban si teníamos conocimiento acerca de las consecuencias de estar expuestos a metales pesados o si conocíamos tratamientos para eliminar estos del cuerpo:

¿Cómo le vas a sacar de la sangre? ¿Cómo te vas a lavar la sangre? ¿Hay alguna medicina para lavar la sangre? (Hombre de 60 años)

Ante la falta de atención especializada por parte del Estado y de Petroperú, y la constatación de los efectos visibles en la salud, se podía percibir un fuerte sentimiento de resignación y pesimismo ante el futuro, sobre todo, de las mujeres. El que ellas tuvieran una visión

9 Entrevista al personal médico del centro de salud de la comunidad nativa de Maypucu, en la región de Loreto, distrito de Urarinas durante la visita de campo en octubre del 2017.

10 Dirección General de Salud Ambiental “Hasta la fecha más de 40 mil pobladores de zonas rurales se vieron beneficiados con Kit Mi agua”. Lima 23 de marzo del 2018. Recuperado de <http://www.digesa.minsa.gob.pe/noticias/Marzo2018/nota19.asp>

trágica de su situación o la de sus hijos, en comparación con la de los hombres, se puede relacionar con que las mujeres permanecieron en Cuninico al cuidado de sus hijos. Ellas trataban de aliviar y curar las enfermedades que los afectaban, mientras los hombres salían de la comunidad a conseguir ingresos para sus hogares.

Yo siento que nos ha afectado para toda nuestra vida, ya no va a haber solución. Sí, pues, porque, y pienso que hasta ahora que ni nos dan resultados del agua y ya van dos años. (Mujer de 33 años)

No sé, para mí que se va a empeorar, poco a poco la gente va a ir acabándose, porque estamos con las enfermedades. En mi caso, como que vuelvo a decir que me duele los huesos, me duele por acá. Cada día, uno se va acabando con los dolores. (Mujer de 50 años)

Así, nos contaminamos. Yo siento ya que me voy a morir [...] y luego mi hija también, la que está acá, mi chiquita, ella también. (Mujer de 54 años)

La incertidumbre de las personas acerca del estado de su salud se mantiene. Esto se refuerza debido al retraso constante de los resultados toxicológicos que realiza el Centro Nacional de Salud Ocupacional y Protección del Medio Ambiente del Instituto Nacional de Salud (Censopas) en la comunidad y los diagnósticos, no especializados, del personal sanitario de Petroperú que visitaba la comunidad. Los siguientes testimonios expresan lo señalado:

Hay personas a las que no le han traído sus resultados y, por eso, ellos están preocupados. Hay como veinte así. (Hombre de 53 años)

Un doctor ha venido diciendo “no es nada”. [De] Petroperú, así pues, dí. Viene del Estado, pero no. (Hombre de 60 años)

Los de Petroperú te dicen que no estás contaminado, pero yo me he dado cuenta que el agua está contaminada; por ejemplo, cuando me pongo a lavar se adormece toda mi mano, hasta en la noche me levanto de dolor; a veces, me pongo a llorar de dolor. (Mujer de 52 años)

Sin embargo, a lo largo de las entrevistas, las mujeres contrapusieron ante la resignación e incertidumbre un sentimiento de esperanza, enfocado en que sus hijos salgan de la comunidad de Cuninico a estudiar. Esto se puede ver reflejado en sus respuestas cuando se les preguntó acerca de sus expectativas en cinco años:

Yo quisiera, señorita, que mis hijos estudien y que no se queden por acá a sufrir en la chacra, como nosotros estamos sufriendo. Eso es lo que yo pido a Dios, que mi hija estudie y piense más por delante. (Mujer de 39 años)

Yo quisiera que mis hijos se vayan a estudiar a otra parte, pero yo me quedo acá nomás... de repente a Yurimaguas o Iquitos. (Mujer de 32 años)

Pensamos querer hacerlo estudiar en otra parte, pero no tenemos presupuesto para eso. Solo pensamos que él se vaya más allá para que tenga su profesión y no esté sufriendo en la chacra trabajando. (Mujer de 50 años)

La crisis de alimentación y la escasez de agua que afectan la comunidad como consecuencia del derrame han causado sobrecargas de tareas en las mujeres, ya que invierten más tiempo y dinero en el cuidado de sus hijos. Esto ha generado indirectamente una necesidad en las mujeres de organizarse para poder sobrellevar la situación.

ESTRUCTURANDO UNA ESTRATEGIA: LA RESPUESTA POLÍTICA DE LAS MUJERES

En esta sección, se analiza la participación de las mujeres y la formación de organizaciones luego del derrame de petróleo del 2014. Se resaltan los diversos efectos que este desastre ha podido causar en las formas de participación y organización de las mujeres de la comunidad. En el primer punto, la sección se divide en función de las organizaciones en las que participan las mujeres —el Programa del Vaso de Leche, el comedor popular, las asambleas de la comunidad y la mesa directiva—, ya que nos permitirá presentar las especificidades de cada espacio, los factores que refuerzan la participación política de las mujeres en la comunidad y las características de la acción política de las mujeres en Cuninico.

1. ORGANIZACIONES DE MUJERES

La comunidad de Cuninico, desde su fundación en 1959, ha contado con comedor popular y, luego de algunos años, con el Programa del Vaso de Leche. Estos espacios han sido dirigidos y administrados principalmente por las mujeres de la comunidad. La agudización de la crisis económica —consecuencia del derrame de petróleo— ha dado pie al surgimiento de otras dos organizaciones de mujeres: Organización de Mujeres del Maraón (Orgamunama) y Asociación de Mujeres Indígenas de Cuninico (Admic).

Las personas ya no cocinábamos la leche, porque no teníamos el agua. Más bien, nos hemos dedicado a repartirnos así y causó problemas, porque algunos no estaban de acuerdo, algunos decían que “Hay que esperar que llueva y hay que esperar el agua para cocinar” y como algunos decían: “No, cómo vamos a estar esperando tanto tiempo, mejor hay que repartirlo”. Y ahí por eso digo que todo eso ha afectado, porque con el agua es la mayor parte que se utiliza a cada momento. (Presidenta del Vaso de Leche, 35 años).

Otro espacio organizado y dirigido por mujeres, que se vio afectado tras el derrame fue el comedor popular. Su presidenta señaló cuatro factores fundamentales que afectaron su funcionamiento: la pérdida del espacio para preparar los alimentos, debido al incendio mencionado anteriormente; el retraso de la llegada de los víveres; la insuficiente cantidad de agua para cocinar; y la crisis económica de la comunidad, la cual elevó el precio de los platos de comida ofrecidos por este, lo que, a su vez, los tornó inaccesibles para algunos miembros de la comunidad.

El comedor popular y el Vaso de Leche son espacios donde las mujeres toman decisiones de diversa índole, se organizan y, en el caso del primero, pueden generar ingresos para sus familias. El derrame de petróleo los ha debilitado profundamente. Debido a la falta de agua suficiente para cocinar diariamente los alimentos de forma colectiva y al retraso en la llegada de los víveres se hace insostenible la práctica. Ante esta situación, las mujeres crearon dos asociaciones que tenían como finalidad facilitar la satisfacción de necesidades básicas y responder a la crisis socioeconómica.

La Orgamunama se constituyó en agosto del 2016, con Sara Vásquez como presidenta. La asociación reunió a veintiocho mujeres. En la última visita, en octubre del 2017, ellas nos informaron que dicha organización estaba conformada por cuarenta y tres mujeres. Al referirse a los objetivos a largo plazo de la asociación, nos señalaron que estaban interesadas en implementar un proyecto de cultivo de maní y que estaban coordinando para proporcionar sus productos a un comprador.

La Admic se conformó en setiembre del 2017, con Agnita Saboya como presidenta, y convocó a sesenta y ocho mujeres. No obstante, en el 2018, Agnita Saboya fue revocada por los miembros de la asociación debido a su ausencia continua en la comunidad. Actualmente, la asociación cuenta con cincuenta y seis moradoras.



Mujeres de Admic yendo a cultivar la chacra colectivamente (Foto de Agnita Saboya, octubre del 2017).

Entre los objetivos de la Admic están el recojo de basura de la comunidad, la realización de talleres de costura, y, principalmente, la recaudación de fondos mediante la comercialización de productos en la chacra comunal para afrontar la crisis de salud y la de alimentación desencadenadas después del derrame.

Desde la creación de la Orgamunama en el 2016 y de la Admic en el 2017, las organizaciones de mujeres no han podido mantenerse: son continuas sus reestructuraciones, escasas las actividades que llevan a cabo y la comunicación entre las participantes. Los factores que explicarían esto para sus miembros son dos: la ausencia prolongada de las presidentas y la escasa comunicación entre ellas y los miembros, particularmente respecto a trámites y presupuesto que manejan fuera de la comunidad en representación de las asociaciones. Estos dos factores desmotivan la participación de las mujeres y generan desconfianza hacia las organizaciones.

Ha habido un quiebre por la separación de presidenta, ahí se desanimaron totalmente; o sea ella no venía, yo les llevaba a las chacras a trabajar, y ella muy feliz en la ciudad gestionando según ella, no sé qué haciendo, y las mujeres se han dado cuenta. (Mujer de 50 años)

A pesar de lo señalado, las mujeres en Cuninico continúan organizándose y buscando maneras de influenciar las decisiones al interior de la comunidad. Salen a trabajar la chacra juntas y a vender algunos de sus productos, y se organizan para cubrir los gastos de salud y educación. La creación de espacios de participación pública de las mujeres de la comunidad en los últimos cuatro años ha sido una forma de tomar acción frente a un contexto tóxico.

2. FACTORES QUE POSIBILITAN LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES

LA FAMILIA Y LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES

Existe una relación importante entre el apoyo que da la familia –la pareja, en particular– y el grado de participación de las mujeres. Aquellas que participan en la mesa directiva o quisieran hacerlo señalan que sus esposos las ayudan con las tareas de la casa (cuidado de los hijos, lavado de la ropa, preparación de la comida), lo cual hace que dispongan de más tiempo y ganen flexibilidad en los horarios que puedan dedicar a asistir de las reuniones comunales. Además, las apoyan en su decisión de participar en el espacio público (incluyendo la mesa directiva de la comunidad, las Asambleas de Padres de Familia o el comedor popular, entre otras organizaciones):

¿Y no vas (a las asambleas) por falta de tiempo o porque está yendo tu esposo? Mayormente, por falta de tiempo. Los bebitos duermen y uno no puede estar ahí. Y, por eso, yo me quedo en la casa. Mirando a mis chiquitos. A darles la merienda, porque a las siete o a las ocho están yendo a la reunión. A veces, tenemos que bañarlos, se nos hace tarde. Por eso motivo... A veces, difícil, me dice “vamos”, “no, no voy a tener tiempo”, le digo a veces. Y no me voy. (Mujer de 50 años)

Se puede ver que el apoyo de la pareja es central para posibilitar la asistencia de mujeres a asambleas y reuniones. La repartición de las tareas del hogar y de cuidado, y el respaldo para que asistan a las reuniones se posicionan como razones que explican la participación de las mujeres en la vida política de la comunidad.

En una de las entrevistas, una de las líderes más activas de la comunidad describía cómo el apoyo de su pareja era vivido como parte de una lucha colectiva:

Sí, él me apoya, él me está diciendo que vamos a seguir luchando, me dice, vamos a seguir luchando, ¿por qué? Hasta que nos atiendan, hasta que nos atiendan, hasta que nos den agua, hasta víveres, nosotros

comemos ese pescado de necesidad porque ya sabemos que está contaminado, el agua ya está contaminado, cuando no llueve, tomamos por necesidad, por necesidad, no porque queremos, porque ya sabemos que está contaminado. (Mujer, 45 años)

Aun así, los espacios que mixtos de representación y deliberación comunal, son espacios en donde la presencia y opinión de los hombres predominan. Se encuentra en varios de los testimonios que la experiencia de las mujeres que participan está asociada a tener herramientas adquiridas a partir de intercambios con actores fuera de la comunidad: una exposición al mundo extracomunitario, educación, contactos. A su vez, el avance del discurso de igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, (que es conocido a partir de experiencias fuera de la comunidad o mediante talleres o capacitaciones), así como el contexto posderrame podrían motivar una participación más sólida que permitiera a las mujeres de Cuninico defender sus derechos y los de sus familias. A continuación, se detallan algunas de las motivaciones de la acción política que han venido desarrollando las mujeres en la comunidad.

3. MOTIVACIONES DE LA ACCIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES EN CUNINICO¹¹

LA INDIGNACIÓN Y EL BIEN COLECTIVO: ÉNFASIS EN EL PROBLEMA DEL DERRAME

La constante confrontación con la contaminación del agua lleva a albergar sentimientos de indignación por la situación actual. En los últimos años varias mujeres han formado parte de la Mesa Directiva de la comunidad. Las mujeres entrevistadas señalaron que una de las razones por las que han participado o les gustaría participar era porque había en ellas un deseo de reclamar justicia frente a la situación desastrosa producida por el derrame. Esta es una motivación que les lleva a tomar nuevos roles para articular un reclamo colectivo dirigido hacia el Estado y Petroperú. En el caso de un mayor número de mujeres, crece la motivación por defender mediante el ejercicio de un cargo político los derechos humanos y su territorio.

11 Quisiéramos reconocer el trabajo de Tania Gomez en esta parte del informe. La síntesis elaborada colectivamente junto con Carolina Pin, Vania Martinez, Hernan Manrique y Deborah Delgado, de lo que se encontró en la segunda visita de campo ha sido la base de esta sección. El trabajo de Tania Gomez fue clave para encontrar las dimensiones de análisis que acá se desarrollan, así como las citas y reflexiones que se presentan.

Yo, señorita, yo lo he hecho, porque me he hallado capaz y me he indignado, porque no sé, directamente había un derrame, que pasa, y que pasaba [por nuestra puerta]. Y esa agua, con aceite, con petróleo, no la podíamos tomar, y eso, pues, cualquiera se da cuenta que está sucio prácticamente. Y peor, dice que el petróleo es veneno. Está contaminado el agua, ya no se puede ni bañar. Así era en primero, no se podía ni bañar. Cuando nos bañábamos, el dolor que había, parecía ají, nos picaba por acá, nos salía roncha. (Mujer de 42 años)

Otra motivaciones principal que encontramos es el poder trabajar por el bienestar de la comunidad. El beneficio que buscan es uno que pueda ser compartido por todas las mujeres de la comunidad que se han visto afectadas por la pérdida de los recursos a los que habían tenido acceso de forma cotidiana. Uno de los objetivos que se plantean como urgentes (en especial, en el contexto posderrame) es la construcción de una planta de agua que provea agua potable para toda la comunidad.

Y para el bien de toda comunidad, yo pudiera asumir los cargos como se dice. Porque una autoridad es para que gobierne aquí. Para su bien de todos. No solamente de uno. [...] Me buscarían o me nombrarían (para un cargo en la mesa directiva), estoy yendo a apoyarles. Porque me gusta ver el desarrollo y el avance de nuestra comunidad. Porque la estamos pasando momentos difíciles. Ya no vivimos como la antigüedad. Pasando, mejor dicho, momentos difíciles. (Mujer de 31 años)

Hemos dicho que queremos formar una organización de mujeres para ver en qué forma podemos ayudar a este pueblo. (Mujer de 45 años)

LAS TAREAS Y PREOCUPACIONES DE LAS MUJERES A PARTIR DEL DERRAME

Tal como ha sido expuesto en la sección anterior, las mujeres han asumido nuevas tareas y responsabilidades desde el derrame; entre estas, juntar el agua de lluvia (lo cual es una constante preocupación), alertar a los hijos, buscar alternativas de trabajo, prolongar las horas de trabajo en casa, etcétera.

Ya porque siempre decimos que, a veces, los hombres no hacen como... Las necesidades de las mujeres... Las mujeres tienen más necesidades que los hombres. Nosotros somos amas de casa. Y vemos la necesidad de la cocina de todos los días. El alimento para los niños. Y, a veces, el hombre solo ven el plato servido en la mesa. Pero no saben cómo viene ese alimento. (Mujer de 42 años)

La situación que ocurre dentro de la comunidad, las nuevas tareas, preocupaciones y aliados que se acercan a Cuninico, incentivan nuevos tipos de participación. Estas han pasado desde la formulación de la demanda, junto con el Instituto de Defensa Legal y el Vicariato, como involucrarse en la mesa directiva de la comunidad. Mediante diversos tipos de participaciones se hace explícita su situación personal y familiar. Como se puede observar en el testimonio previo, en muchos casos el trabajo que realizan las mujeres no se toma en cuenta y no entiende en todas sus dimensiones. Su participación en la vida pública, a partir de varios medios, permitiría hacerlo visible.

AFRONTAR LA CRISIS ECONÓMICA



Mujer con hijos antes de iniciar la asamblea comunal (Foto de Vania Martínez, febrero del 2017).

Si bien la mayoría de mujeres que participaba en las organizaciones no tenía en mente los objetivos de estas durante nuestras conversaciones, quienes ocupaban sus cargos principales (presidenta y vicepresidenta) pudieron expresarlos con mayor claridad durante las entrevistas. Ellas señalaron con especial énfasis que el objetivo de sus organizaciones era recaudar ingresos para afrontar dos crisis que se acentúan mutuamente: la crisis de salud y la de alimentación, esta última agudizada después del derrame. Cabe resaltar que si bien señalaron que el derrame no había sido una causa directa para la conformación de las organizaciones, la acentuación

de las enfermedades y el empobrecimiento de las mujeres sí había sido motivo para organizarse. La acción colectiva era una forma de reaccionar a sus dificultades para alimentar y educar a sus hijos después del derrame.

El siguiente testimonio es de una mujer de 45 años a la que se le preguntó si la contaminación producida por el derrame había sido el principal factor de la creación de las asociaciones de mujeres:

Creo que sí, porque ya nos hemos visto obligados a hacer algo por nuestro pueblo, pero como nosotros podemos apoyarlo también viendo la situación económica de las mujeres, de cómo afrontamos la vida. Claro, yo no tengo más hijos, pero pienso por mi familia, mis sobrinos: ellos necesitan bastante, porque acá la situación económica que antes teníamos elevada, ahora ha bajado bastante. (Mujer de 45 años)

Esto se puede relacionar con el hecho de que las mujeres que participan son principalmente madres y se identifican con este rol; por ello, la agenda de sus organizaciones está centrada en atender las necesidades de sus hijas e hijos, surgidas después del derrame. Al respecto, mejorar las condiciones de vida de sus hijos ante la crisis se posiciona como un factor fundamental para participar.

Este, yo, me gusta salir delante de la comunidad de las mujeres, como repito de los niños, a favor de los niños, porque yo también tengo hijos, porque veo a los niños que sufren de enfermedades, que sufren del hambre, que sufren por el agua, por todo eso. (Mujer de 42 años)

Por lo expuesto, se puede concluir que, mediante la creación de sus organizaciones, se ha producido una politización de las necesidades surgidas tras el derrame de petróleo en el ámbito doméstico.

ACCESO A EDUCACIÓN: “CAPACITADAS” PARA PARTICIPAR

La participación es facilitada por la exposición a canales de educación no formal que han sido posibles a partir del contacto con actores fuera de la comunidad.

Yo pienso que las mujeres de acá no tenemos mucho conocimiento. Claro, yo sí tengo porque he salido a la ciudad. Piensan que la vida es así, que no se puede lograr porque no conocen más allá y, además, dicen que, si yo hoy no tengo, nunca voy a tener, y son conformistas. Y se quedan ahí, manos cruzadas. (Mujer de 45 años)

Muchas mujeres consideran necesario tener algunas habilidades que no pueden desarrollar al interior de la comunidad (como capacidad de comunicarse en público manejando lenguajes técnicos o ser elocuentes en español). Pero además, consideran básico saber leer y escribir para poder formar parte de la mesa directiva de la comunidad.

Yo sabiendo. Y no sabía de alguna directiva. Como yo no sé leer ni escribir, no puedo entrar a ninguna directiva. (Mujer de 40 años)

Por ello, a pesar de que a algunas les gustaría participar, sienten que no tienen el nivel educativo para hacerlo. Muchas de ellas consideran que es la educación, en la escuela en y en los buenos valores que también les dan los sabios de la comunidad, que se pueden construir relaciones tranquilas con los maridos. Este tipo de relaciones les permiten hacer las cosas que las hacen sentir realizadas, conversar con más personas y salir a otros lugares. Pero también ocurren contextos de resistencia a ello de parte de sus maridos:

A eso yo llamo, a eso lo llamo yo ser machista, el hombre, pues. Él nomás quiere ser, no le deja trabajar a su esposa, no quiere que su esposa se, se salga o hable con otras personas. Más que todo algunos son como así, son celosos. El celo ya a ellos le dejan dominar. Y por eso es que la mujer le tiene todo metido en la casa, haciendo las sobras. Y como hay muchas mujeres también que no tienen conocimiento, más no, no hemos logrado estudiar más allá, nos hemos quedado a ser ama de casa. Y en esos tiempos de mujer están, los hombres les dominan esos casos. (Mujer de 57 años)

La educación no sería únicamente la enseñanza recibida en la escuela, sino también a aquella adquirida en otros espacios. Un ejemplo claro es la educación impartida por el Vicariato Apostólico de Iquitos (Vicariato de Iquitos, en adelante) a las y los movilizadores cristianos de la comunidad. La iglesia ayudó a informar a la comunidad acerca de los efectos nocivos que tenían los derrames en el ambiente y cómo estos podían afectar a las personas. En medio de una probable confusión, la presencia de un actor con una presencia duradera en la zona ofreció información confiable que fue de suma utilidad. Según contó una mujer de 42 años, tener este conocimiento la impulsó a ser la primera en informar al Estado sobre el derrame.

Más cosas nos enseñaban, no te digo que ahí nos enseñaban un poquito de, un poquito, un poquito, por ejemplo, porque son varios ejemplos pastorales, nos llevaban a la iglesia, de acá, un poquito

nosotros sabíamos que cuando el petróleo se derrama un poquito es dañino, es malo, porque antes que sepa la comunidad, pero con César ya sabíamos que, porque nosotros recibimos cursos, nos decían; por eso, nosotros nos animamos a denunciar por qué. (Mujer de 42 años)

GANAR SEGURIDAD EN ELLAS MISMAS Y LEGITIMIDAD EN LA COMUNIDAD

Muchas de las mujeres que viven actualmente en Cuninico han nacido allí o se han mudado a Cuninico al haber conocido a sus parejas. El discurso sobre el rol de las mujeres en la cuenca del Marañón no resalta su papel en las funciones públicas. Sin embargo, cierto discurso de igualdad entre hombres y mujeres se hace presente en las entrevistas que tuvimos. Algo que resalta es la importancia de hacer oír sus opiniones en asambleas y otros espacios de articulación comunal. Durante el trabajo del Vicariato de Iquitos ha surgido una voz colectiva de las mujeres. La presencia de agentes del Estado no ignora su presencia, sino que las interroga y escucha. Inclusive Petroperú, dado la ausencia común de hombres en la comunidad, genera un diálogo limitado con las mujeres de la comunidad.

Había una de esas organizaciones que han venido. Que han venido que cuando ha habido el derrame de Petroperú. Venían señoritas ahí, junto con Petroperú. Ellos venían a veces venían, preguntando... Ellas nos decían que las mujeres somos iguales que con los hombres tenemos el mismo derecho y que debemos participar las mujeres y los hombres que no solo los hombres son más que las mujeres, sino que somos todos iguales. Y podemos hacer, las mujeres también pueden hacer lo que hace el hombre. Sí, podemos hacer. (Mujer de 45 años)

Este discurso, al haber sido traído por actores externos, tiene un tipo de funcionamiento particular. Saber de la existencia de discusiones amplias y otras normas que respaldan esta igualdad aporta respaldo a lo que ellas dicen y al impacto que podría tener.

Mayormente, los hombres, porque, a veces, primero, cuando opinaban las mujeres decían que se callen las mujeres. Pero ahora dice que hay una ley de las mujeres que son igual que los hombres y desde ahí, veo que le dan validez a las mujeres. (Mujer de 31 años)

A lo largo de la articulación de reclamos para conseguir acción frente al derrame, se asimila en las mujeres la posibilidad de hablar por la comunidad y esto las motiva a tener una participación activa:

Porque nosotros sabemos que el hombre y la mujer tenemos los mismos derechos, cualquiera, la mujer y el hombre podemos ejercer un cargo de autoridad. Eso es, uno se sabe, y por eso, en la asamblea cuando buscan, por ejemplo, esto es una asamblea, vamos a cambiar la junta directiva, vamos a nombrar nueva junta directiva, ya tal fulano, tal fulano, y a la comunidad le mira a quién la va a elegir para que sea autoridad, sea mujer o sea varón. (Mujer de 33 años)

Adicionalmente, aquellas mujeres que participan en las asambleas y tienen cargos en la directiva son vistas como mujeres decididas, fuertes y seguras. El que una mujer tenga esas características es producto de muchos factores; sin embargo, es importante resaltar que tener un respaldo familiar en las actividades políticas y sentirse en igualdad de condiciones que los hombres pueden contribuir a alimentar esta seguridad y, a su vez, a incentivar la participación.

En suma, el contexto posdesastre se caracteriza por la urgencia de afrontar la crisis socioeconómica colectivamente ante la desatención estatal. Ello es visible, sobre todo, en las mujeres debido a que se quedan en la comunidad la mayor parte del tiempo y a la influencia de discursos y talleres externos en los que se fomenta la igualdad y el empoderamiento de las mujeres, los cuales son promovidos por el Vicariato de Iquitos y las autoridades estatales y de Petroperú.

¿CÓMO ENTENDEMOS ESTE PROCESO? ALGUNAS HERRAMIENTAS ANALÍTICAS UTILIZADAS

Vivimos en una época de extraordinaria pérdida ecológica que nos afecta social y personalmente a todos. ¿Cómo entender y comunicar los efectos progresivos y acumulativos de los cambios ambientales que se viven en muchas partes del mundo? ¿Cómo percibir y discutir acerca de las consecuencias que tienen en nuestros sentimientos y maneras de experimentar la vida cotidiana? Creemos que algunos conceptos nos facilitan acercarnos al lento y duradero proceso de convivencia y confrontación a los cambios que se experimentan después de ocurrido un desastre ecológico. En esta sección, exploraremos algunos acercamientos conceptuales que orientaron este informe.

Para empezar, es importante ubicarnos en el panorama global en donde sucede lo que describimos. Partimos por reconocer que las acciones humanas no solo desestabilizan las condiciones que sostienen la vida en algunos ecosistemas, sino que es cada vez más claro que vivimos una época en que los procesos biofísicos a nivel planetario han sido modificados profundamente por la acción humana. Esta época es denominada usualmente como “Antropoceno” (Crutzen, 2006) y una importante corriente científica internacionalmente significativa está proponiendo reconocerla como una nueva “época geológica” en la historia del planeta. Se oficializaría así el impacto global que las actividades humanas han producido, como la drástica disminución de la biodiversidad, la invención y proliferación de materiales nuevos (tales

como el plástico, el cemento o el acero) y la transformación radical de numerosos ecosistemas en todo el mundo. El Antropoceno, aunque causado por la actividad agregada de la humanidad, no ofrecería las condiciones adecuadas para el mejor desarrollo y bienestar de nuestras sociedades. Al contrario, implicaría un futuro menos apropiado para realizar actividades indispensables para la vida humana, extendiendo áreas tóxicas y retrayendo la disponibilidad de recursos ecológicos básicos para todos. En efecto, la historia que recogemos en este informe no es una vivencia aislada, sino más bien, ocurre a la par que muchas otras historias vividas con las que se establecen paralelos –por el tipo de actividad industrial que la genera, el ecosistema en donde ocurren, la población que afecta– y con las que entran en relación, dentro y fuera de las fronteras del Perú.

Otro elemento importante es que los cambios ecológicos que aquí se mencionan, y los que ocurren en otros espacios son percibidos muchas veces como violentos y es difícil comunicar cómo y por qué son experimentados así. Sugerimos, junto con Nixon, que esto ocurre porque usualmente la violencia se concibe como un evento o acción inmediata en el tiempo, explosiva y espectacular en el espacio, y estalla en una visibilidad sensacional prácticamente instantánea. Sin embargo, mucha de la violencia que vemos a nuestro alrededor no se percibe de esta forma.

Robert Nixon (2011) sugiere que prestemos más atención, entonces, a otra violencia, que no es ni espectacular ni instantánea, sino más bien incremental, con repercusiones en un rango amplio de escalas temporales. Para él, la violencia lenta es una que ocurre gradualmente y fuera de la vista del público, y causa una destrucción tardía que se dispersa en el tiempo y el espacio. Este elemento es particularmente pertinente cuando queremos aproximarnos a poblaciones afectadas por una exposición constante a un ambiente tóxico y cuando, además, tenemos aspiraciones de justicia. Si el impacto es incremental y sus repercusiones se manifiestan en un rango de escalas temporales, ¿cómo se establecen líneas causales? ¿Dónde empieza y acaba la responsabilidad de los diferentes actores que podrían influenciar cambios en el escenario?

Un factor que influye en la comprensión del concepto de violencia lenta es cuán desigual es la geografía de la contaminación y la temporalidad de la vida de estos espacios (Davies, 2018). Por un lado, se puede observar que ciertos tipos de poblaciones están expuestas a la degradación ambiental y a riesgos de intoxicación y muerte con más facilidad que otras. Esta continua exposición a la contaminación genera experiencias racializadas y desiguales. Los territorios donde se han producido los derrames de petróleo analizados en este estudio, han sido degradados no solo desde 1970, cuando se intensificó la

actividad petrolera en la Amazonia peruana. Previamente, ya habían sufrido una profunda afectación asociada a la actividad cauchera de fines del siglo XIX e inicios del XX. Además, dentro del marco de los estudios toxicológicos, el tiempo también es un factor importante. En este caso determina el nivel de daño corporal que puede provocar una sustancia tóxica en un individuo. La escala temporal con la que se trabaja es aquella de la duración de la vida de las personas. Por ello, es indispensable que al analizar los efectos de la contaminación, se tenga en cuenta el carácter interseccional de las crisis ecológicas como fenómeno social: en donde se cruza la discriminación de clase, raza y género en diferentes escalas temporales. Entender la interacción de estos tipos de discriminación nos permite hacer visible la real dimensión de lo que se experimenta en la vida cotidiana.

La investigación antropológica y psicológica muestra que las personas perciben los efectos de los cambios ambientales y esto afecta significativamente sus sentimientos durante la vida cotidiana (Cunsolo y Ellis, 2018; Head, 2016). A su vez, dichos cambios acarrear graves amenazas, directas e indirectas, a la salud mental y el bienestar. Por ejemplo, puede afectar la salud mental directamente, al exponer a las personas a traumas; e indirectamente, al afectar la salud física (como agotamiento en personas vulnerables debido a la exposición al calor producido por las altas temperaturas) (Berry, Bowen y Kjellstrom, 2010).

El cambio climático se ha relacionado recientemente con impactos negativos para la salud mental: depresión, ideas suicidas, estrés postraumático, así como sentimientos de enojo, desesperanza, angustia y desesperación (Cunsolo y Ellis, 2018). Al respecto, Ruiz y Hernández (2014) señalan que después de un desastre ecológico no solo se debe observar un espacio físico impactado: hay que prestar atención a cómo se ven afectadas las percepciones, valores, emociones y vínculos de las personas que habitan dicho lugar. Esta afectación se debe principalmente a que el espacio donde las personas desempeñan sus actividades cotidianas proporciona seguridad, comodidad y confianza, todo lo cual se ve afectado tras una catástrofe.

Al producirse cambios físicos y sociales en el lugar, los individuos pueden tener menos control sobre su ambiente en conjunto, lo que les dificulta la toma de decisiones sobre las rutinas asociadas a las actividades necesarias para vivir. En ese contexto, la respuesta emocional, que autores como Cunsolo y Ellis (2018) denominan “dolor ecológico”, se define como: “El dolor que se siente en relación con las pérdidas ecológicas experimentadas o anticipadas, incluida la pérdida de especies, ecosistemas y paisajes significativos debido a un cambio ambiental agudo o crónico”.

Muchos cambios sociales que ocurren hoy en la Amazonía están fuertemente relacionados con una reciente toxicidad del medio ambiente. Anuncian un futuro de anormalidad y pueden entenderse, como propone Nixon, como una violencia lenta y cada vez más generalizada. Creemos que, frente a la violencia de la pérdida ecológica, la aflicción ecológica es una respuesta previsible, aunque, desgraciadamente, se la pase por alto.

NOSTALGIA Y PÉRDIDA ECOLÓGICA

La nostalgia es un sentimiento que aparece con frecuencia en la vida de las personas cuando se alejan de lugares familiares para ellos. La particularidad de los tiempos contemporáneos es que se puede sentir falta y nostalgia del lugar familiar, a pesar de que la persona viva aún en la misma ubicación. El filósofo ambiental Glen Albrecht (Albrecht *et al.*, 2007) define esto como “el dolor o la enfermedad causados por la pérdida, o la incapacidad de obtener el consuelo conectado al estado actual del entorno familiar”.

Las comunidades tienen maneras diferenciadas de habitar el espacio y de conseguir lo necesario para desarrollar una vida colectiva. Los modos de vida de una colectividad pueden entenderse como las formas en las que las comunidades gestionan y construyen discursivamente su sustento. Este comprende diferentes activos (natural, cultural, humano, financiero y social), las actividades realizadas y el acceso a instituciones y relaciones que les permiten la subsistencia. En este sentido, Anthony Bebbington (1999) propone una caracterización de cinco tipos de capital necesario para que las colectividades puedan vivir: el capital humano, el capital social, el capital producido, el capital natural y el capital cultural¹².

En esta investigación, nos hemos acercado a los cambios ocurridos en los medios de vida de la comunidad de Cuninico a partir de la experiencia de las familias, en particular, de las madres de familia de esta comunidad. Bebbington plantea que existe una relación

12 Para Bebbington se entiende por capital humano a los activos que uno posee a partir del cuerpo de uno, incluyendo conocimiento, salud, habilidades, tiempo, entre otros. Por capital social a los activos que uno posee como consecuencia de las relaciones de uno con otros y de la participación de uno en organizaciones. En efecto, el capital social también facilita el acceso a otros recursos, ya que representa las conexiones entre los individuos. El capital producido se entiende como los activos físicos (infraestructura, tecnología, ganado, semillas, entre otros) como los activos financieros (dinero, capital de trabajo y activos fácilmente convertibles en dinero). El capital natural es la calidad y cantidad de los recursos naturales a los que uno tiene acceso. Finalmente, el capital cultural representa los recursos y símbolos que uno tiene gracias a las estructuras sociales dentro de las cuales uno está inmerso.

inherente entre los medios de vida y la cultura, así como entre los medios de vida y la capacidad política. En sus palabras:

(...) los medios de vida están en y por sí mismos llenos de significados, y un cambio o pérdida de posibilidades en los medios de vida implica necesariamente un cambio cultural. De manera similar, un cambio en los activos a los cuales una persona tiene acceso significa necesariamente un cambio en su capacidad de participar políticamente y en los intereses que ellos perseguirán a partir de esa participación.

Creemos que la experiencia de Cuninico demuestra cómo los modos de vida de una comunidad se ven afectados por una situación posdesastre debido a la pobre gestión de la industria petrolera. Después de esta experiencia, estamos convencidas de que los significados que los miembros de la comunidad otorgan a los procesos ocurridos luego del desastre merecen seria atención de parte de la sociedad civil, los sectores públicos y empresas responsables.

CONCLUSIONES

Este informe documenta procesos sociales que ocurren en la Amazonía occidental; para ello, proporciona información sobre una frontera de extracción de petróleo en Loreto, en un momento de declive para la industria petrolera. Argumentamos que la profundización de la desigualdad social y las nuevas limitaciones para acceder a las fuentes tradicionales de sustento impedirán conseguir el desarrollo sostenible de la región si ambos problemas no son tratados de manera relacionada y adecuada. Creemos que para comprender las muchas facetas de los cambios inducidos por la industria del petróleo en la sociedad y el Estado, se deben considerar las relaciones de género, la desigualdad y la creación social del espacio de parte de las familias y comunidades que viven en el lugar. Enfatizamos la importancia de tratar los cambios sociales íntimos, particularmente relacionados con el género, y la política a nivel de las comunidades locales.

Consideramos que la integración de los pueblos indígenas al mercado nacional, y especialmente al mercado laboral, que trajo el patrón de expansión de las concesiones de hidrocarburos en el siglo XX, es uno de los cambios sociales más significativos que conlleva esta industria (Delgado, 2019). Tal integración, en condiciones precarias, alteró dinámicas socioambientales centrales en este importante ecosistema amazónico. Dicho proceso trajo, a su vez, una serie de cambios íntimos que transformaron las relaciones de género en las que nos focalizamos.

Hoy en día, vemos desarrollarse un proceso frente a las familias de las riberas del río Marañón, el cual debe hacerse visible. El derrame de petróleo ocurrido en junio del 2014 en la quebrada de Cuninico impide desde entonces la principal actividad económica y fuente alimenticia de la comunidad: la pesca. A raíz de este suceso, se acentúa la división sexual del trabajo; es decir, los hombres se han centrado en el trabajo remunerado, por lo que se han visto obligados a abandonar la comunidad durante largas temporadas, y las mujeres han quedado predominantemente al cuidado de los hijos. Esto ha ocasionado que tanto ellas como sus hijas e hijos experimenten en mayor medida las consecuencias del derrame de petróleo sobre la comunidad: la escasez de agua, una pérdida de la soberanía alimentaria, la aparición de enfermedades crónicas ligadas a la exposición a metales pesados y la posible afectación de la salud reproductiva. Estas consecuencias se tornan más difíciles de sobrellevar con la ausencia constante de la pareja y la continua descoordinación y desatención de parte de los organismos estatales. La degradación gradual y sostenida de las condiciones de vida en Cuninico, descrita en esta investigación como violencia lenta, es vivida a diario por las mujeres e invisibilizada por agentes públicos de forma cotidiana al no darles una atención especializada.

Los impactos generados por el derrame de petróleo traen consigo un componente emocional que se pudo percibir en las entrevistas con los hombres y mujeres de Cuninico. Entre las mujeres, y particularmente las madres, se percibía una gran incertidumbre al no saber qué pasará con su salud y la de sus hijos, acentuada por la falta de tratamientos y diagnósticos especializados por parte de los organismos sanitarios. El miedo era un factor muy importante al ver cómo, progresivamente, sus hijos se intoxicaban al bañarse en agua afectada por el derrame, consumir alimentos y tomar agua proveniente de la quebrada, porque, muchas veces, no se tiene otra opción. La nostalgia se expresaba al referirse a un lugar que les proporcionaba medios y recursos para la sobrevivencia física y cultural, así como a una solidaridad e intercambio colectivo de recursos que se habían perdido a partir de la escasez. La resignación al ver el deterioro gradual de su salud y la desatención crónica de esta por parte del Estado y de Petroperú es una constante. Y, finalmente, la esperanza, depositada en sus hijos como los únicos capaces, por medio del estudio, de salir del lugar, aún existe.

Frente a esto, las mujeres, sujetos activos en este proceso, se han organizado políticamente, llevando al espacio público los reclamos urgentes en torno a las afectaciones que se viven de forma cotidiana. Lo señalado se puede observar en la participación activa de las mujeres de la comunidad en la formulación de demandas frente a la

inacción del Estado y en su mayor implicación en la mesa directiva de la comunidad; también en la creación, luego del derrame de petróleo, de dos organizaciones de mujeres: Admic y Orgamunama. Si bien las mujeres que forman parte de estas no mencionan el derrame como factor principal para la creación de las asociaciones, sí identifican los impactos que este ha acarreado como las razones que las han hecho organizarse. Ellas señalan como motivaciones principales de su organización, y participación política en general, el tomar acción con el fin de generar ingresos económicos para afrontar la crisis de salud y educación que impera en la comunidad, y la necesidad de visibilizar las nuevas tareas y preocupaciones de las mujeres, surgidas tras el derrame.

Finalmente, entre los factores identificados durante los trabajos de campo y que redundan en favor de la organización política de las mujeres están el apoyo de la familia, principalmente de los hijos mayores y de la pareja, al asumir el cuidado de los hijos y las tareas domésticas con el fin de que ellas dispongan de un mayor tiempo y flexibilidad para asistir a las reuniones y organizarse. Otros elementos importantes son la oportunidad de haber accedido a una educación, la capacitación en talleres y los viajes fuera de la comunidad. Todo ello, además, constituye factores transcendentales que generan seguridad en ellas para asumir cargos políticos en las organizaciones.

En conclusión, es trascendental que al momento de elaborar estrategias de intervención y enfoques integrales, se propicie recoger sus perspectivas y se fomente su participación considerándolas sujetos activos y sujetos de derechos, y no meramente víctimas. Asimismo, se debe tomar en cuenta su relación con su territorio y las condiciones específicas de la vulnerabilidad de las familias de Cuninico.

RECOMENDACIONES

Las medidas que se deben desarrollar desde las instituciones, principalmente estatales, deben tener en cuenta un enfoque de género centrado en las necesidades e intereses de la mujer rural amazónica. A raíz de lo expuesto en el documento, sugerimos las siguientes recomendaciones para abordar y mitigar el impacto social y en la salud producido por los derrames de petróleo en la Amazonía.

- Se debe garantizar la remediación efectiva de los ecosistemas de los cuales depende la mayor parte de la economía familiar de las comunidades amazónicas afectadas por derrames. Esta debe ser una prioridad del Estado en su intervención, así como el respetar y apreciar la relación que tales comunidades han mantenido con estos ecosistemas. La CIDH (2017, p. 138) señala que el acceso a sus tierras ancestrales y el uso de los recursos naturales están estrechamente vinculados al derecho de agua limpia y alimentación, derechos elementales ligados a la integridad y vida digna.
- Como este informe ha intentado demostrar, los efectos de la exposición reiterada a ambientes contaminados por metales pesados y de la inacción frente al desastre son diferenciados por género. Consideramos que las medidas enfocadas en estas comunidades deberían tener consideraciones específicas

para las mujeres de las comunidades, teniendo en cuenta sus particulares condiciones económicas, sociales, culturales y de vulnerabilidad.

- Tener en cuenta el impacto diferenciado por género causado por la presencia de actividades extractivas para lograr una correcta elaboración de indicadores, planes estratégicos y políticas públicas centradas en reducir la brecha de género en estos contextos. No hacerlo invisibiliza y desatiende las principales necesidades e intereses diferenciados surgidos al interior de las familias que conforman los colectivos comunales; y puede acentuar condiciones de pobreza y los círculos de su reproducción intergeneracional. Recomendamos, además, poner en práctica una política con enfoque de género para tratar las medidas de respuesta a la exposición reiterada a metales pesados y a los efectos que produce la industria extractiva en la zona.
- Reconocer la heterogeneidad de las mujeres de la comunidad sería un factor clave para mejorar las condiciones de vida en la comunidad. Así, por ejemplo, ser madres influenciará mucho en las preocupaciones y necesidades que se puedan identificar. Las jóvenes y adolescentes estarán en un momento importante de sus vidas en el que la recarga de trabajo en el hogar podría llevarlas a abandonar sus estudios.
- Por lo expuesto, el tratamiento especializado en salud, con énfasis en la salud reproductiva y perinatal, debe ser priorizado. El Estado junto con las mujeres indígenas deben establecer estrategias integrales, con enfoque cultural, que tomen en cuenta la situación especial de vulnerabilidad de las mujeres y las niñas. La salud de generaciones futuras se puede ver afectada por estos desastres.
- En suma, se debe abordar la acción frente al desastre de manera coordinada por parte de los organismos estatales. Especialmente, debe hacerse un trabajo intersectorial, que articule sectores claves, como salud (Ministerio de Salud y la Diresa), inclusión social (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social) y cultura (Ministerio de Cultura). Además, se recomienda una labor conjunta de fiscalización y sanción por parte del Organismo de Supervisión en la Inversión de Energía y Minería (Osinergrmin) junto con el Organismo de Evaluación y Fiscalización Ambiental (OEFA), con la finalidad de remediar los pasivos ambientales y garantizar el acceso al agua limpia y alimentos sin contaminación.

BIBLIOGRAFÍA

- Adusah-Karikari, A. (2015). Black gold in Ghana: Changing livelihoods for women in communities affected by oil production. *The Extractive Industries and Society*, 2(1), 24-32. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2014.10.006>
- Agarwal, B. (2014). Food sovereignty, food security, and democratic choice: critical contradictions, difficult conciliations. *The Journal of Peasant Studies*, 1252, 41(6), 1247–1268. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.876996>
- Albrecht, G., Sartore, G. M., Connor, L., Higginbotham, N., Freeman, S., Kelly, B. y Pollard, G. (2007). Solastalgia: the distress caused by environmental change. *Australasian psychiatry*, 15(sup1), S95-S98. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(99\)00104-7](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(99)00104-7)
- Amnistía Internacional (2017). *Estado tóxico: violaciones del derecho a la salud de pueblos indígenas en Cuninico y Espinar, Perú*. Amnistía Internacional. Recuperado de <http://estadotoxico.pe/pdf/InformeEstadoToxicoAIPeru.pdf>
- Barrera, A., Gómez, T., León, A. y Pin, C. (2016). Impactos del derrame de petróleo en los medios de vida de la Comunidad de Cuninico. *Alimentación, economía familiar, salud y emociones*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de https://observatoriopetrolero.org/wp-content/uploads/2019/01/ImpactosdeDerramePetroleoEnModosDeVia_Informe2016.pdf

- Berry, H. L., Bowen, K. y Kjellstrom, T. (2010). Climate change and mental health: a causal pathways framework. *International journal of public health*, 55(2), 123-132.
- Bebbington, A. (1999). Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty. *World development*, 27(12), 2021-2044.
- Comisión de la Mujer y Familia del Congreso de la República. (2017). *Diagnóstico de género en la Amazonía*. Lima: Congreso de la República. Recuperado de https://www.gestionpublica.gob.pe/gestion-del-conocimiento/wp-content/uploads/2017/09/Informe-Anual-del-Proceso-de-Descentralizaci%C3%B3n-2017_SD-PCM.pdf
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2017). *Mujeres indígenas. Las mujeres indígenas y sus derechos humanos en las Américas*. OEA/Ser.L/V/II.Doc.44/17. Recuperado de <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/mujeresindigenas.pdf>
- Comisión investigadora multipartidaria para determinar las responsabilidades de los funcionarios y personas naturales e instituciones públicas y privadas que resulten responsables por los derrames de petróleo ocurridos en el Oleoducto Norperuano (2017). *Informe final*. Lima: Congreso de la República.
- CooperAcción. (19 de setiembre del 2019). Las víctimas de un “Estado Tóxico”. Recuperado de <http://cooperaccion.org.pe/las-victimas-de-un-estado-toxico/>.
- Cunsolo, A. y Ellis, N. R. (2018). Ecological grief as a mental health response to climate change-related loss. *Nature Climate Change*, 8(4), 275. <https://doi.org/10.1038/s41558-018-0092-2>
- Crutzen, P. J. (2006). The “anthropocene”. En *Earth system science in the anthropocene* (pp. 13-18). Springer, Berlin, Heidelberg.
- Davies, T. (2018). Toxic Space and Time: Slow Violence, Necropolitics and Petrochemical Pollution 4452. <https://doi.org/10.1080/24694452.2018.1470924>
- Delgado, D. (2019). A Toxic Development: Pollution and Change in an Amazonian Oil Frontier. En *Commodity Frontiers and Global Capitalist Expansion*, pp. 255-277. Palgrave Macmillan, Cham.
- Defensoría del Pueblo (2018). *Salud de los pueblos indígenas amazónicos y explotación petrolera en los lotes 192 y 8: ¿Se cumplen los acuerdos en el Perú?* Lima: Defensoría del Pueblo. Recuperado de <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2018/10/Informe-de-Adjunt%C3%ADa-N%C2%BA-001-2018-DP-AMASPPI-PI.pdf>
- Edley, P. P. (2000). Discursive essentializing in a woman-owned business: Gendered stereotypes and strategic subordination. *Management Communication Quarterly*, 14(2), 271-306.

- Eftimie, A., Heller, K., y Strongman, J. (2009). *Gender Dimensions of the Extractive Industries: Mining for Equity*. Extractive Industries and Development, Series 8 (August). The World Bank. Recuperado de http://siteresources.worldbank.org/EXTOGMC/Resources/eifd8_gender_equity.pdf
- Garcés, A. (2006). *Relaciones de género en la Amazonía ecuatoriana. Estudios de caso en comunidades indígenas Achuar, Shuar y Kichua*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Head, L. (2016). *Hope and Grief in the Anthropocene: Re-conceptualising human-nature relations*. New York: Routledge.
- Informe N° 153-2014-DGPI-VMI/MC Informe sobre el derrame de petróleo del Oleoductos Norperuano en el río Cuninico, Loreto. Viceministerio de Interculturalidad. Ministerio de Cultura.03 de noviembre del 2014.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016a). *Indicadores de educación por departamentos, 2005-2015*. Lima 2016. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1360/libro.pdf
- En Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016b). *Encuesta demográfica y de salud familiar ENDES. Nacional y departamental, 2015*. Lima 2016. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1356/
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016c). *Cuenta satélite del trabajo doméstico no remunerado*. Lima, Junio 2016. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1358/libro.pdf.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). *Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*, tomo II.
- Jenkins, K. (2014). Women, mining and development: An emerging research agenda. *The Extractive Industries and Society*, 1, 329-339. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2014.08.004>.
- Li, F. (2009). Negotiation Livelihoods. Women, Mining and Water Resources in Perú. *Canadian Women's Studies*, 27(1), 97-102. Recuperado de <https://cws.journals.yorku.ca/index.php/cws/article/view/23148/21427>
- Lopéz, A. (7 de diciembre del 2015). Cuninico, allí donde la selva se tiñó de negro. El País. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2015/11/20/planeta_futuro/1448039716_035520.html
- Malhi, Y., Roberts, J. T., Betts, R. A., Killeen, T. J., Li, W. y Nobre, C. A. (2008). Climate change, deforestation, and the fate of the Amazon. *Science*, 319(5860), 169-172.
- Martínez Zavala, V. (2018). *Nuevas formas de vulnerabilidad y*

- estrategias implementadas por las mujeres a partir de un derrame de petróleo: el caso de la comunidad nativa de Cuninico* (tesis para optar el título de licenciada en Sociología). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Muchadenyika, D. (2015). Women struggles and large-scale diamond mining in Marange, Zimbabwe. *The extractive Industries and Society*, 2(4), 714-721. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2015.08.003>
- Nelson, V. y Stathers, T. (2009). Resilience, power, culture, and climate: a case study from semi-arid Tanzania, and new research directions. *Gender & Development*, 17(1), 81-94.
- Nixon, R. (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. London: Harvard University Press.
- Organización Mundial de la Salud (2019). Diez sustancias químicas que constituyen una preocupación para la salud pública. Recuperado de https://www.who.int/ipcs/assessment/public_health/chemicals_phc/es/. Consultado el 28 de febrero del 2019.
- Organización Mundial de la Salud (31 de marzo del 2017). El Mercurio y la salud. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mercury-and-health>
- Oxfam (2009). Women, communities and mining: the gender impacts of mining and the role of gender impact assessment. Oxfam Australia. 1-5.
- Pinstrup-Andersen, P. (2009). Food security: definition and measurement. *Food Security*, 1(1), 5-7.
- Romo, V. (14 de diciembre del 2017). Congreso peruano halla irregularidades en contratación de empresas que limpiaron derrame de petróleo. Mongabay. Recuperado de <https://es.mongabay.com/2017/12/congreso-peruano-halla-irregularidades-contratacion-empresas-limpiaron-derrames-petroleo/>
- Ruiz, C. y Hernández, B. (2014). Emotions and coping strategies during an episode of volcanic activity and their relations to place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 38, 279-287. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.03.008>
- Scheyvens, R. & Lagisa, L. (1998). Women disempowerment and resistance: an analysis of logging and mining activities in the Pacific.
- Silva, R. (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales: impactos, estrategias, resistencias*. Lima: Demus. Recuperado de https://www.demus.org.pe/wp-content/uploads/2018/02/Mujeresyconflictos_Convenio.-2017.pdf
- Valdés, D. (10 de setiembre de 2014). Todo se ha terminado con este derrame. LAMULA. PE. Recuperado de

<https://redaccion.lamula.pe/2014/10/09/testimonios-de-indigenas-tras-meses-del-derrame-de-petroperu/danyvaldez/>

Vahter, M. y Berglund, M. (2002). Metals and Women' s Health. Environmental Research Section, 145-155, Elsevier Science. <https://doi.org/10.1006/enrs.2002.4338>

SOBRE LAS AUTORAS

DEBORAH DELGADO

Es Profesora de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es Doctora en Desarrollo Internacional (Universidad Católica de Lovaina) y Sociología (Escuela de estudios de ciencias sociales de París EHESS). Ha investigado sobre políticas ambientales y climáticas a nivel internacional y territorial. Tiene experiencia de campo en las regiones amazónicas donde ha dirigido equipos de investigación en cambio climático, género, movimientos indígenas, derechos humanos. Ha brindado asesoría a diversas instituciones y organizaciones internacionales como FAO, UNDP y Oxfam. Actualmente es profesora invitada de la KU Leuven y asociada a la Universidad de Gante.

VANIA MARTÍNEZ ZAVALA

Es licenciada en Sociología por la Universidad Católica del Perú. Ha trabajado en la Dirección de Pueblos Indígenas Originarios del Ministerio de Salud aplicando el modelo de Salud Integral e Intercultural en la región de Loreto y en proyectos de investigación relacionados a género, medio ambiente y desarrollo. Actualmente es parte del equipo de investigación en un proyecto financiado por la National Science Foundation de USA, dirigido por la Universidad de Cincinnati sobre la producción de desigualdades económicas y sociales en sociedades rurales

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

En junio del 2014 la comunidad Kukama de Cuninico, fue afectada por el derrame de 2500 barriles de petróleo. Como muchas otras comunidades nativas en la Amazonia, Cuninico está enfrascada en un contexto postdesastre agudizado por la ineficiencia estatal. Las dinámicas intrafamiliares y comunitarias, así como las expectativas a futuro de los que allí viven, han cambiado profundamente. En este contexto son las mujeres las que deben asumir más responsabilidades para enfrentar la crisis.

Patrocinado por
 **Asdi**
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional


CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

